

DE «FELIPE EL GRANDE» AL «REY PACÍFICO». DISCURSOS FESTIVOS Y FUNERALES DURANTE EL REINADO DE FELIPE IV¹

JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL
Universidad de Sevilla

RESUMEN. Estudiamos la evolución de la imagen del rey Felipe IV a partir de los discursos funerales y festivos que jalonan su largo reinado. Destacamos el gran potencial interpretativo de un género que estuvo en continua transformación y mantuvo un permanente diálogo con la historia, la leyenda y la mitología. Después de sentar los antecedentes retóricos del género epidíctico, distinguimos dos etapas. La primera acuña la imagen heroica de “Felipe el Grande” y su espacio retórico propio: el teatro agonal del príncipe; la segunda describe la deriva del concepto de grandeza por las hazañas, hacia el de excelencia en la virtud y fidelidad a la religión que desemboca, al final del reinado, en la imagen del “Rey Pacífico”.

Palabras clave: Relaciones de fiestas. Historiografía barroca. Mitología. Exequias. Felipe IV.

ABSTRACT. This article studies the evolution of the image of King Philippe IV based on the funeral and festive discourses during his long reign. We emphasized the ability of this kind of texts in order to keep a fluid relation with others narrative genres us history or mythology. The paper distinguishes two phases. In the first one, the discourses develop the heroic image of “Philippe the Great” and his own rhetorical space: the prince agonistic theatre. The second

Recibido: 1 octubre 2010 Aceptado: 14 enero 2011

1 Este artículo forma parte del Proyecto I+D *Memoria de los orígenes y estrategias de legitimación del discurso histórico eclesiástico-religioso en España. Siglos XVI-XVII* (HAR 2009-13514), financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación. Asimismo ha contado con la financiación del Proyecto de Excelencia “El sello y el registro de Indias: la imagen representativa del monarca castellano en el gobierno de América” (HUM-5174) de la Consejería de Innovación Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía”.

one exposes the image of “The pacific King”, the virtuous Prince who governs the kingdom, faithful to the catholic religion.

Keywords: Baroque festivals. Baroque historiography. Mythology. Funeral rites. Philippe IV.

LOS DISCURSOS FESTIVOS contribuyeron a definir la imagen de la monarquía hispánica del barroco en dialéctica constante con otras tradiciones textuales que se han ligado siempre a la legitimación del poder de los reyes: la teoría política, la pedagogía de príncipes, los sermones y el teatro de corte. Sin embargo no es frecuente abordar las *relaciones de solemnidades* -y en particular las honras de reyes- desde la óptica de una historia cultural de las ideas políticas o de las doctrinas religiosas. En este artículo trataremos de explorar, precisamente, el potencial del discurso festivo barroco para comunicar una imagen de la soberanía que a mediados de siglo XVII está pidiendo una urgente rehabilitación, impugnada en toda Europa por la sedición política y la disidencia religiosa. La relación festiva abandonará, entonces, los estrechos dominios de la crónica circunstanciada para entrar en las jurisdicciones del discurso encomiástico, la apologética religiosa o la invectiva política. Un esfuerzo de asimilación de los géneros entonces en boga que garantizó la supervivencia de la relación de ceremonias durante todo el siglo XVII, al punto de convertirse, mediada la centuria, en un discurso de prestigio, contenedor de subtextos, doctrinales, biográficos o poéticos.

Este nuevo paradigma del discurso festivo se forja en los primeros años del reinado de Felipe IV, coincidiendo con la codificación de la imagen de la *Corte en fiestas* y la ampliación de su horizonte de recepción entre los públicos lectores ciudadanos. A la vocación conmemorativa que ya tenían las relaciones festivas se suma, en la tercera década del siglo, una importante dimensión interpretativa de la imagen del rey y del gobierno de los reinos. La capacidad enunciativa del relato de la fiesta se dilata, colocando la acción espectacular en el centro de una malla de significados que convoca referentes históricos, legendarios o mitológicos para definir el ideal de una monarquía universal y de un soberano que reina por encima de los tiempos. Nace, así, el mito de *Felipe el Grande* que tendrá largo recorrido durante el reinado del cuarto de los felipes.

La dimensión mayestática del poder del rey había formado parte de la construcción del mito real desde el reinado de Felipe II, ligada a la legitimidad que emanaba de la propia grandeza de los hechos políticos.² En la segunda mitad del siglo XVII este

2 BOUZA, Fernando: “La Majestad de Felipe II. Construcción del mito real”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 37-72. Del mismo autor la “Introducción” y el capítulo V, “Monarquía en letras de molde”, pp. 134-167 de su *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998, pp. 12-25. Desde la óptica de legitimidad fáctica FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *Fragmentos de Monarquía*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 177-184.

tópico adquiere un sesgo providencialista que es común a otros reinos europeos.³ Por un lado es el resultado, como ya observó Joseph Bergin, del aumento de la jurisdicción real sobre la iglesia, proceso que se había venido gestando en virtud de los concordatos de los siglos XV y XVI.⁴ Por otro lado, conecta con la creciente santificación de la imagen de la corte que asocia de modo insistente la piedad del príncipe y su gobierno pastoral en su casa al ideal del rey virtuoso. El tema del rey religioso, amante de las sagradas ceremonias aparece con frecuencia en los sermones de Bossuet. Y en la variante del magistrado piadoso abunda en la retórica de los sermones de los países protestantes como se ha demostrado para la Inglaterra jacobita.⁵ El paradigma lo proporcionaba, en todos estos casos, el libro de los Reyes del Antiguo Testamento, cuyas historias inspiran muchas representaciones pictóricas del momento. En España la imagen del *Rey Pacífico* que construye su majestad, invocando la dimensión sagrada del poder, reducto último de la soberanía, aflora en los discursos funerales de los últimos años del reinado de Felipe IV donde concluye nuestro recorrido.

La base del material seleccionado para este artículo lo constituyen las relaciones de solemnidades del reinado de Felipe IV. En la primera parte (arqueología del discurso festivo barroco) hacemos una relectura de algunas relaciones muy conocidas como la descripción de Hurtado de Mendoza sobre las fiestas de Aranjuez de 1623 con objeto de subrayar el valor que ha adquirido la imagen del rey en la fiesta cortesana como icono político. En la segunda sección (el discurso festivo como alegoría del poder universal de los reyes) partimos del *Anfiteatro* de Pellicer para presentar la inflexión que experimenta el género de la relación festiva al asimilar recursos propios de la historia apologética e incluso de la política de imagen. En la sección final, en cambio, damos protagonismo al discurso funeral en diálogo con otros géneros afines como fueron los sermones de exequias.

1. Arqueología del discurso festivo barroco: de la crónica a la descripción panegírica

Poner fecha al amanecer del discurso festivo barroco, aquel que deja atrás el rígido corsé de la crónica de sucesos, orillando la inclinación al elogio urbano, para entrar en un dominio nuevo donde la gran forma del espectáculo llega a dominar la

3 KLÉBER MONOD, Paul: *El poder de los reyes: monarquía y religión en Europa, 1585-1715*, Madrid, Alianza, 2001. Para España IÑURRÍTEGUI, José María: *La Gracia y la República. El lenguaje político de la teología católica y el príncipe Cristiano de Pedro de Rivadeneyra*, Madrid, 1998.

4 BERGIN, Joseph: *Cardinal Richelieu: Power and the Pursuit of Wealth*, New Haven and London, 1985.

5 GOYET, Thérèse et COLLINET, Jean Pierre (eds.): *Journées Bossuet. La predication au XVIII^e siècle*, Paris, 1980. McCULLOUGH, Peter E.: *Sermons and Court: Politics and Religion in Elizabethan and Jacobean Preaching*, Cambridge, 1988.

descripción, es tarea poco menos que imposible. La tradición del género de la jornada regia, consagrada en el poderoso ejemplar que es el *Felicísimo Viaje* de Calvete de Estrella⁶, sobrevive aún después de que la retórica demostrativa, pujante en el sermón, haya tomado por asalto el relato de la fiesta religiosa. En la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del Príncipe don Felipe* (Valladolid, 1605)⁷ el suceder de las jornadas y acontecimientos aún determina la estructura de la narración que quiere dejar memoria de los fastos de la corte y si los capítulos, por separado, no ocultan la tendencia a la minuciosidad y la hipérbole, el conjunto mira aún al pasado de una larga tradición de relaciones de acontecimientos de la monarquía (recibimientos, bautismos, desposorios) muy dependiente de la necesidad de fijar la ceremonia en la memoria institucional⁸. El género se renueva, antes, en el ámbito de la solemnidad religiosa, promovida por conventos o hermandades que encargan a compiladores dentro de la propia orden para que den forma de relación a la miscelánea de discursos doctrinales, parenéticos y líricos que han ilustrado la función sagrada⁹. En estos *discursos festivos* es donde la *epidixis conmemorativa* -el género que los clásicos ensayaron para exaltar las ocasiones solemnes- adquiere más relieve, exhibiendo todo el arsenal de recursos propios del panegírico que repasa los lugares, circunstancias, protagonistas y grandezas de la celebración¹⁰. Se asientan las fórmulas retóricas del elogio y la persuasión, ya anunciadas a finales del siglo XVI, pero desarrolladas ahora con mayor libertad y eficacia. La descripción visual, ecfrástica, domina sobre el orden de las honras y homenajes, reclamando la atención del lector y abocándole a un estado de tensión emotiva que persigue la recreación imaginativa de la fiesta que se extinguió, como el fuego de una pavesa, para siempre¹¹.

6 CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal: *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Philippe* (Amberes, Martin Nucio, 1552), edición de CUENCA, Paloma, con introducción de GOZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., MARTÍNEZ MILLÁN, J., FERNÁNDEZ CONTI, S., ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. y CHECA, F., Madrid, Sociedad Estatal, 2001.

7 *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del Príncipe don Felipe*, Valladolid, Juan Godínez de Millis, 1605. Citamos por la reciente edición de MARÍN CEPEDA, Patricia, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2005.

8 ARANDA PÉREZ, Francisco José: "Mecanismos y fuentes de la representación del poder de las oligarquías urbanas", en Idem: *Poderes "intermedios", poderes "interpuestos": sociedad y oligarquías en la España moderna*, Ciudad Real, Universidad de Castilla La Mancha, 1999, pp. 147-182.

9 Una reflexión sobre las características materiales y formales de libros de fiestas religiosas en LÓPEZ POZA, Sagrario: "Peculiaridades de las relaciones festivas en forma de libro", en LÓPEZ POZA, S. y PENA SUEIRO, N. (eds.): *La Fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 213-222.

10 ÁLVAREZ SANTALÓ, León Carlos: "La fiesta barroca contada: Una demostración retórica consciente", en PEÑA, M., RUÍZ PÉREZ, P. y SOLANA PUJALTE, J. (coords.): *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001, pp. 47-88.

11 LEDDA, Giuseppina: "Representación de representaciones: la dimensión visual de fastos y aparatos festivos en las Relaciones de sucesos", en LÓPEZ POZA, S. (ed.): *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, SIELAE y Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2006, pp. 107-118.

Paralelamente emerge la función autorial, que aún dista de la libertad creativa del último barroco, pero que supera la mera operación notarial del maestro de ceremonias que llevaba registro de las novedades, para convertirse en un compilador que elabora una tramoya textual donde enjaretar fragmentos discursivos diferentes¹². En los textos de más extensión como las *Solenes i Grandiosas Fiestas* del canónigo valenciano Martínez de la Vega, publicadas por Felipe Mey en 1620¹³, la narración de las jornadas festivas da pie a digresiones que se convierten en textos con entidad propia dentro del relato, hasta configurar una suerte de historia eclesiástica valenciana, presentada, sin embargo, como memoria festiva. El autor es consciente de esta opción y la justifica asumiendo la tradición de tres décadas de fiestas en honor de siervos valencianos, la mayor parte de ellos dominicos, beatificados o santificados durante el reinado de Felipe III¹⁴. Un proyecto de publicación que, previa selección del material festivo, esculpe la imagen de la ciudad cristiana, levantada sobre el ejemplo de virtud de sus hijos, icono hasta entonces limitado a los círculos religiosos dominicos.

Los principales hallazgos retóricos y poéticos que se dieron en el discurso festivo religioso van a pasar al relato de la celebración regia y palatina coincidiendo con los primeros años del reinado de Felipe IV. La coyuntura merece que nos detengamos un momento porque las novedades que se están presentando en la escena palaciega que preside el joven monarca deben tenerse en cuenta como factores que contribuyeron a forjar un gusto festivo cortesano y más tarde, por extensión, ciudadano.

Superados los lutos por la muerte de Felipe III, la corte madrileña, con la joven pareja real al frente, va a inaugurar una etapa de festejos que supondrá importantes novedades desde el punto de vista del repertorio y técnica de los espectáculos que se representaron. La fiesta de Aranjuez, a donde se trasladó la corte en la primavera de 1621 para celebrar el diecisiete cumpleaños del rey, es el punto de partida de los nuevos espectáculos de tramoya¹⁵. La compañía de comediantes representó *La gloria de Niquea* en la que participó la propia Isabel de Borbón en el papel de Reina de la Hermosura y *El vellocino de oro*. Textos de estructura dramática muy simple en los que su autor, don Juan de Tassis, II Conde de Villamediana, recrea con gusto arcaizante el mundo de la mitología y de las aventuras caballerescas, entroncando con la larga

12 ANDRÉS RENALES, Gabriel: “Una aproximación a los libros de fiestas barrocos”, en *La Festa Religiosa Barroca. Studi Spanici*, 1991/1993, pp. 59-73, y concretamente, p. 69.

13 MARTÍNEZ DE LA VEGA, Jerónimo: *Solenes, / I Grandiosas/ Fiestas, que la noble, I leal Ciu/ dad de Valencia a echo por la/ Beatificacion de su Santo/ Pastor, i Padre/ D. Tomas de Villanueva/ Al muy ilustre Cabildo, i Canoni/ gos de su Santa Iglesia Metro-/ politana (...)*, Valencia, Felipe Mey, 1620.

14 Para evitar un enojoso listado, remitimos a los repertorios bibliográficos de CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y en su antiguo Reino*, 2 tomos, Valencia, 1925. FUENTES, Celedonio: *Escritores dominicos del Reino de Valencia*, Valencia, 1930.

15 PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B.: “El teatro cortesano en el reinado de Felipe IV”, *Cuadernos de Teatro Clásico*, 10, 1998, pp. 75-102.

tradición del fasto cortesano y nobiliario del siglo anterior¹⁶. De la primera de las dos comedias conocemos, gracias a María Teresa Chaves Montoya, los pormenores de lo que hoy llamaríamos la producción y el montaje escenográfico de la obra. Para la ocasión se erigió un teatro efímero en el Jardín de la Isla con suficiente amplitud para que desfilaran por él los carros alegóricos de la Corriente del Tajo y el Mes de Abril¹⁷. *El vellocino* aprovechó los decorados pero no pudo llegar a buen término al declararse un incendio que dio al traste con la representación¹⁸.

Más allá de la historia de la escenografía del teatro cortesano, nos interesa subrayar el impacto del acontecimiento en la memoria de la corte y su traducción en una literatura impresa sobre fastos que se va a prodigar desde entonces. Al año siguiente de la celebración apareció la relación de Antonio Hurtado de Mendoza, escrita en verso y prosa, que glosaba e interpretaba lo sucedido¹⁹. Mendoza no puede ignorar, en ella, el interés de la Corte por disponer de una descripción que consiguiese recrear, con una técnica retórica propia de la pintura, hasta el último detalle de la grandeza del palacio y teme no alcanzar el deseo de la condesa de Olivares (a quien está dedicada la obra) “de que esta fiesta de Aranjuez... quedasse tan admirable a la memoria como a los ojos”²⁰.

El imperio de la vista resultará, en efecto, un incómodo acompañante al cronista Mendoza que duda de que la puntualidad de su relación (de la que ha sido testigo directo) sea suficiente mérito para dotarla del verismo que requiere una función portentosa y confiesa sentir recato de dos circunstancias:

La mengua de términos con que referir las galas, que está la diferencia sólo en los colores y reduciéndolas todas a oro y plata en los trages viene a ser rico, lo que la relación quisiera vario: y la necesidad de encarecimiento que referidas las personas con el atauío de las exornaciones llega a faltar decoro en las palabras²¹.

16 FERRER, Teresa: *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*, London, Tamesis Books, 1991.

17 CHAVEZ MONTOYA, María Teresa: *La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV*, Aranjuez, Doce Calles, 1991.

18 PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B.: “Ecos literarios de la fiesta real de 1622 en Aranjuez”, en *Aranjuez y los libros. Catálogo y exposición*, Aranjuez, 1987, pp. 43-58.

19 HURTADO DE MENDOZA, Antonio: *FIESTA/ QVE SE HIZO EN/ ARANIVEZ A LOS AÑOS/ DEL REY NVESTRO SEÑOR/ D. FELIPE IIIII*, Madrid, Juan de Cuesta, 1623. Hay un interesante traducción al inglés de tiempos de la Restauración de los Estuardo: *Festivals represented at Aranyvhez before teh King and Queen of Spain, In the Year, 1623. To celebrate The Birthday of that King Philip IV. Writen in Spanish by Don Antonio de Mendoza. Translated in English. Anno 1654*. Londres, William Godbid, 1670. Asimismo la Biblioteca Nacional de Paris conserva un manuscrito que debió ser borrador del texto final: *Relaçion de la fiesta de la Reyna Nuestra Señora en Aranjuez, a los años de Su Magestad*. Mss. esp. 606, fols. 31-41.

20 *Ibid.* Dedicatoria a la condesa de Olivares, h. 2ro.

21 *Ibid.*, h. 4vo.

Escrúpulos excesivos porque el Secretario de Cámara de Su Majestad salió airoso del envite y las musas nunca le abandonarían en su prolífica actividad posterior como poeta e historiador de las ceremonias de la Corte de Felipe IV²². Si la descripción del cortejo de entrada del rey alcanzó el preciosismo en la enumeración de los vaqueros y las basquiñas, no menos interés tiene la ponderación de la magnificencia del monarca cifrada en el vuelo del águila (un artefacto móvil que se sobrevoló el teatro) que vaticinaba la felicidad del reinado en el espejo de las gloriosas hazañas de los antepasados²³. Así que los adjetivos no faltaron en el relato de Hurtado de Mendoza, antes bien el espectáculo mismo se erigió en centro de su composición y símbolo de majestad pues funciones como ésta labraban la grandeza del Palacio de los Austrias que “es una de las mayores cosas de que se compone la majestad de los Reyes”²⁴.

La fuerza de este principio no era, sin embargo, patrimonio privativo de los cortesanos. El lector de provincias, ávido de novedades, apetecía el consumo de la maravilla de *los aparatos, máscaras y dádivas* conque se celebraban las grandes fiestas palaciegas, parafraseando el subtítulo que acompañó a la *Verdadera Relación en que se da cuenta del nacimiento y bautismo del Conde del Cid* (1614), uno de los primeros folletos impresos que evidencia el triunfo de una estética que idolatra la forma²⁵. Cada juguete festivo, una pieza dentro de un conjunto, adquiere entidad en estos impresos breves para merecer el honor de salir publicada y esto que antes no ocurría sugiere que la admiración por el ingenio creador y el culto a la invención cobra valor en sí mismo²⁶.

Hubo auténticos especialistas en la producción de estos pliegos sueltos de naturaleza festiva. Carmen Espejo ha estudiado a uno de ellos: el sevillano Juan Serrano de Vargas que alcanza la cima de su actividad periodística en los años que van de 1617

22 La relación de Hurtado de Mendoza con Olivares y la vinculación de los círculos literarios de Sevilla con la corte de Felipe IV en BROWN, Jonathan y J. H. ELLIOTT: *Un Palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza, 1981, concretamente el capítulo V, “El rey en escena”, y pp. 44-45. Para dar una idea de la incesante actividad del polígrafo baste repasar SIMÓN DÍAZ, José: *Biblioteca de la Literatura Hispánica*, tomo XI, pp. 669-681, entradas 5496 a 5627.

23 HURTADO DE MENDOZA, Antonio: *FIESTA/ QVE SE HIZO EN/ ARANIVEZ...*, op. cit., h. 15 (sic) 8ro.

24 *Ibid.*, h. 4ro.

25 *VERDADERA RELACION, / EN QVE SE DA CVENTA DEL NACIMIEN/ to y bautismo del Conde del Cid (...). Tratase los grandes aparatos y mascara, da/ diuas, y demas cosas con que se celebros/ en Madrid*, Sevilla, Bartolomé Gómez, 1614.

26 ETTINGHAUSEN, Henry: “Informació, comunicació i poder a l’Espanya del segle XVII, *Manuscrits*, 23, 2005, pp. 45-58; Id.: “Barcelona, un centro mediático a principios del siglo XVII”, en RIERA GUILERA, C., SERÉS, G.: *Cervantes, el “Quijote” y Barcelona*, Barcelona, La Caixa, 2007, pp. 149-167. REDONDO, Augustin: “Sevilla, centro de relaciones de sucesos, en torno a 1600: fiebre noticiera y narrativa”, en RUIZ RÉREZ, P. y WAGNER, K.: *La cultura en Andalucía. Vida, memoria y escritura en torno a 1600*, Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 2001, pp. 143-184.

a 1620, cuando crea las *relaciones seriadas* sobre acontecimientos *tematizados* como fueron los festejos que los gremios de Sevilla dedicaron a la Inmaculada o, más tarde, la jornada de Felipe III a Portugal, asunto del que consigue estampar, al menos, seis entregas.²⁷ Henry Ettinghausen ha observado este mismo viraje hacia la descripción detallista en el impresor-escritor Andrés de Almansa y Mendoza. Las relaciones almanzanas -apunta el citado investigador- “son reportajes altamente ritualizados de hechos que eran a la vez renovaciones de ritos consagrados”²⁸. Su función rebasa claramente la del sucinto registro de los sucesos de la corte, servicio que ya estaba prestando la cartagaceta que el mismo Almansa editaba desde marzo de 1621. La relación de sucesos quedaba así reservada para otra finalidad: magnificar y consagrar en la memoria del reino el significado institucional del rito. Representar el poder (sus gestos, apostura y decoro escénico) con pinceles que lo situasen en la categoría de lo memorable.

La relaciones que se publicaron con motivo de la jornada del Príncipe de Gales de marzo de 1623, constituyen el mejor exponente de este nuevo modelo de relación festiva que hermosea la realidad transmitiendo la sensación de estar presente²⁹. La técnica -como en el texto de Mendoza- se acerca más al reportaje que a la crónica; pero con la ventaja de la mayor difusión del folleto breve que -en las diestras manos de los impresores sevillanos- pudo adaptarse a las expectativas lectoras del público local. El impresor Gabriel Ramos Bejarano selecciona del conjunto de ceremonias que se tributaron al visitante, el juego de cañas que se celebró el 21 de agosto, colocando ambas circunstancias como reclamo del lector en el encabezamiento del impreso³⁰. Tras ponderar las magnitudes del escenario (la famosa y suntuosa plaza de la corte) y mencionar el acompañamiento que llevó el rey desde palacio, pasa a describir lo que de verdad le interesa, aguijoneando el interés del lector cuando dice:

27 ESPEJO CALA, Carmen: “Juan Serrano de Vargas, impresor y mercader de noticias”, en LÓPEZ POZA, S.: *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2006, pp. 233-255.

28 ETTINGHAUSEN, Henry: “Festo festivo: las relaciones de fiestas madrileñas de Almansa y Mendoza”, en LÓPEZ POZA, S. y PENA SUEIRO, N.: *La fiesta...*, op. cit., p. 97. “La labor periodística de Andrés de Almanza y Mendoza: algunas cuestiones bibliográficas”, en ETTINGHAUSEN, H., INFANTES, V., GARCÍA DE ENTERRÍA, M^o C.: *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750*, Alcalá de Henares, 1996, pp. 123-132.

29 REDONDO, Augustin: “Fiesta y literatura en Madrid durante la estancia del príncipe de Gales, en 1623”, *Edad de Oro*, 17, 1998, pp. 119-136. ETTINGHAUSEN, Henry: *Prince Charles and the King of Spain's sister: What the Papers Said*, Southampton, 1985.

30 RELACION/ DE LAS FIESTAS DE TOROS Y/ cañas, que la Magestad Católica, de el Rey/ nuestro señor, jugó en la villa de Madrid, en 21 de Agosto, / por festejar los felicísimos, y dichosos desposorios/ del Sereníssimo Príncipe de Gales, y la señora/ Infanta doña María. En este año/ de 1623... Sevilla, Gabriel Ramos Bejarano, 1623.

No se corrieron más de quatro Toros, aunque no ay que hazer mención dellos por dezir lo que más importa de las cañas, que han sido las mejores, y más bien jugadas, y de mayores riquezas y galas que hasta oy se an visto³¹.

El resto de la relación se dedicará, por tanto, a celebrar las cuadrillas y caballerizas de los justadores. Digo bien: celebrar y no sólo narrar, pues la descripción aprovecha muchos de los recursos de la demostración conmemorativa, con preferencia por la cuantificación de las magnitudes del espectáculo y las comparaciones hiperbólicas.

Cuando se inicia el reinado de Felipe IV el género de la relación festiva, ha tomado, por tanto, una deriva de gran interés para el futuro del discurso en homenaje al rey. Al asumir los desafíos de una estética basada en la invención y la variedad inicia un recorrido que lo colocará en inmejorables condiciones para dialogar con otros géneros en alza: la poesía heroica, el discurso vindicativo o el elogio biográfico. En las piezas de mayor formato la transformación no es menos significativa. La tensión entre el género histórico y el poético desembocará en la década de los años treinta en un discurso festivo con clara vocación apologética, trufado de evocaciones procedentes de la leyenda, de la mitología y también de la historia de España, reinterpretadas a la luz de los problemas del presente, circunstancia que los convierte en textos políticos *ad hoc*, sin dejar de cumplir, al mismo tiempo, la función conmemorativa y ritualizadora del icono real.

2. El discurso festivo como alegoría del poder universal de los reyes

Salustio y Marcial, el arte histórico y el poético, se invocan repetidas veces en los prólogos a los homenajes festivos del rey Felipe IV en la primera parte de su largo reinado. Así ocurre en una de las obras más representativas del período: el *Anfiteatro de Felipe el Grande* del cronista José Pellicer de Tovar³². Pellicer construye en su texto un escenario mítico que redobla el efecto que debió tener el espectáculo de fieras que se ejecutó por el cumpleaños de su hijo, el príncipe Baltasar Carlos. El león, la tigre hircana, el oso, el toro, un caballo desbocado, junto a otras alimañas menores³³, concurrieron en singular cónclave para recordar la grandeza de los juegos antiguos emulados y superados por la magnificencia de la corte de Madrid: “Jamás vio Roma en sus escaños,

31 *Ibid.*, fol. Avo.

32 PELLICER DE TOVAR, José: *ANFITEATRO/ De Felipe el Grande, Rey Catolico de/ las Españas (...)* Contiene los Elogios/ Que han celebrado la Suerte que hizo/ en el Toro, en la Fiesta Agonal de treze de Oubre, deste año de/ M.DC.XXXI.

33 La descripción detallada en *NOTICIA/ DEL ESPECTACVLO/ DE LAS FIERAS,/ EN EL/ ANFITEATRO/ DE FELIPE EL GRANDE...* (que forma parte del anterior impreso).

ecuestres o plebeyos, mayor, ni más lucido concurso”³⁴. El coro de los rapsodas, como en los dramas griegos, será el encargado de proclamar la verdad, antes incluso de que la historia la califique: “En tanto que los cronistas dicen, oír a los Poetas el Orbe entero”; y en efecto, la labor de Pellicer es la de un colector de los homenajes líricos de Ruíz de Alarcón, Vélez de Guevara, Solís, Rojas, Montalbán, Mira de Amescua, Quevedo o Lope de Vega, que tributan sus composiciones hasta tejer un tupido tapiz mitológico que exalta la figura de Felipe el Grande como el Júpiter español³⁵.

Una estrategia de mitificación que se repite, según ha demostrado Díaz Revenga, en la escena agonal del rey que irrumpe en la fiesta para someter al bruto, el toro en este caso, que es el vencedor que ha conseguido acobardar a las demás fieras. Recordemos, aunque es muy sabida, la aparatosidad tragicómica de la escena: el joven rey, seguramente decepcionado por la mansedumbre de los animales que rehusaron la lucha, decidió cortar por lo sano y dio un tiro al cuadrúpedo que cayó fulminado. Pellicer lo cuenta, desde luego, en tono heroico, orillando hasta donde pudo la trivialidad del arcabuzazo, con un estilo sublime que trae a colación las hazañas de Hércules, Jasón o Teseo superadas, aquí, por el “heroico golpe” del monarca gracias a la gala, apostura y destreza que exhibió en el envite, esto es, en virtud de las artes de autocontrol en la escena pública que recomendaban los tratados políticos del príncipe³⁶. Pero el parangón con las letras clásicas no termina ahí. Pues la acción calculada del príncipe moderno incluye un claro desafío a la fortuna que regía los destinos de los héroes griegos y romanos. Si aquellos semidioses no fueron dueños completos de sus vidas es porque, como cantan sus himnos, confiaban en falsos vaticinios. Sus aras y sus estatuas resultan, así, ídolos huecos de un espurio escenario. Frente a estos coliseos estériles en su aparente grandeza, se erige precisamente el Anfiteatro de Felipe el Grande, guiado por la Verdad, al que celebran “las plumas de los vasallos”.

Pellicer reivindica, por tanto, un mito vivo, superador de la máscara vacía del pasado, y al mismo tiempo, se promociona a sí mismo, con poco disimulo, como el artífice de la compilación de estos elogios poéticos (“debiéndome a mi esta lisonja las Naciones todas”), anunciando la publicación del *Sócrates católico y la constancia cristiana*³⁷. Un desmesurado afán de inmortalidad, por vía de la letra impresa, que le

34 *Ibid.*, p. 24.

35 DÍEZ DE REVENGA, Francisco J.: “Saavedra Fajardo en el Anfiteatro de Felipe el Grande”, *Monteagudo*, 86, 1984. BLANCO, Mercedes: “Un monumento poético en torno a la imagen de Felipe IV: el Anfiteatro de Felipe el Grande”, en *Los poderes de la imagen*, Université de Lille, 3, 1998, pp. 107-114.

36 DÍEZ DE REVENGA, Francisco J.: “Monarquía y mito en la España del Siglo de Oro: el Anfiteatro de Felipe el Grande”, en RUÍZ RAMÓN, F. y OLIVA, C.: *El mito en el teatro clásico español*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 196-202.

37 En la *Dedicatoria al Conde Duque* ofrece estos *Elogios*, donde escriben los “mejores Espíritus de nuestra Nación” al rey, mientras prepara *El Sócrates Católico y la constancia cristiana*, obra que no

lleva, en la dedicatoria al Conde Duque, a ligar su destino a la gloriosa acción, voceada por la Fama mientras perdure el último de los epigramas que puntualmente recoge³⁸.

La mitografía universalista que impulsa Pellicer, relator de fiestas, define, por tanto, el perfil de un soberano que, de acuerdo a la conocida empresa de Saavedra Fajardo, domina el nuevo teatro del mundo, demostrando primero su autodomínio en la palestra agonal de la solemnidad pública. Esta acción heroica es fundamental en la elaboración de un nuevo paradigma del gobernante que superando el equilibrio de las virtudes clásicas, debe destacar en generosidad y labrarse su propia reputación mediante actos extraordinarios de generosidad y heroísmo³⁹.

Sigue Pellicer en esto la inflexión que ha marcado la literatura emblemática, a partir de Covarrubias, al metabolizar en su lenguaje cifrado las mudanzas de la fortuna y las turbulencias políticas del cambio de siglo que invocan la razón de Estado como una construcción artificial diseñada para minimizar el riesgo y ajustar el porvenir del reino a la estructura del escenario político concreto⁴⁰. El discurso festivo de exaltación de la soberanía profundizará en esta dirección reparadora de una legitimidad cuestionada convocando argumentos genealógicos, históricos y mitológicos, junto a materias de actualidad que forman parte de los objetivos políticos de una generación de gobernantes cuyas aspiraciones dinásticas se consuman en la idea de reputación internacional⁴¹.

Un paisaje de acontecimientos, en suma, que proceden del más lejano pasado, del presente acuciante o incluso que anticipan el pronóstico de la monarquía, trabándose en una estructura más representativa que narrativa, que pretende demostrar y convencer, por encima de enumerar y de historiar. La figura retórica de la *alegoría*, explorada por Walter Benjamin, puede ser útil para identificar este estilo del discurso festivo de los años treinta y cuarenta del siglo XVII que supera la linealidad narrativa por el espacio virtual y tridimensional del escenario-drama en el que tienen cabida distintos argumentos o imágenes de la memoria dinástica o de la fábula mito-

llegó a publicarse. El propio Pellicer, en su desmesurado afán por ser recordado, redactó una *Bibliotheca formada de los libros i obras publicadas de don Joseph Pellicer de Ossau y Tovar*, Valencia, Jerónimo Vilagrassa, 1671 (con un suplemento que apareció en 1674).

38 ÉTIENVRE, Jean-Pierre: "Pellicer, relator de fiestas", en LÓPEZ POZA, S. y PENA SUEIRO, N.: *La Fiesta...*, op. cit., pp. 91-92.

39 VILLANUEVA LÓPEZ, Jesús: "La influencia de Maquiavelo en las empresas políticas de Diego de Saavedra Fajardo", *Studia Historica. Historia Moderna*, 19, 1998, pp. 169-196, y aquí, pp. 187-188.

40 RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: "Literatura simbólica ilustrada y su vinculación a las esferas del poder a comienzos del siglo XVII", en PALÓS, J. L. y CARRIÓ-INVERNIZZI, D.: *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, CEEH, 2008, pp. 299-300.

41 GIL PUJOL, Xavier: "Centralismo e Localismo? Sobre as Relações Políticas e Culturais entre Capital e Territórios nas Monarquias Europeias dos Seculos XVI e XVII", *Penelope*, 6, 1991, pp. 119-142, y aquí, p. 124.

lógica, ampliando las posibilidades de significación de la imagen del monarca⁴². Un teatro de virtudes y hazañas, cuyos referentes narrativos pueden hallarse en la relación de sucesos, en la crónica o en la anécdota histórica, pero que son transmutados por la cultura reinante en *cronotopos* trascendentes⁴³. El impulso de representación es el principal vector que da cohesión a estos materiales de origen diferente que recoge y refunde el compilador del discurso festivo, orquestados para “mostrar al mundo” las grandezas de la más poderosa monarquía.

Así procede Francisco de Quevedo en su poema a la jura del Príncipe Baltasar Carlos, uno de los más interesantes entre los que inspira la musa Clío de su *Parnaso Español*⁴⁴. Sobre la tramoya del acto de la ceremonia combinará un doble nivel de significación: por un lado, el argumento bélico del enfrentamiento de Felipe IV y las potencias protestantes en la Guerra de los Treinta Años es un correlato de la contienda que se dirime en el territorio del mito entre Júpiter (el rey de España) y los gigantes (suecos y alemanes); por otro lado, este rey jupiterino, triunfador de la brutalidad, es el padre bondadoso que confía el reino en su heredero Carlos, tal como Dios confirmó a Jesús como su Hijo amado en el Monte Tabor⁴⁵. Un príncipe ungido que no dudará en cumplir el mandato que recoge el pasaje bíblico de la Transfiguración, al entregarse por los cristianos siguiendo los pasos del Siervo de Yahvé: “Él con su muerte parte a dar la vida/ tú con la vida, que tu celo alaba,/ vas a que, rojo en sangre, tus leones/ te muestren mar de tantos Faraones”⁴⁶.

Quevedo, bien informado de los acontecimientos internacionales, tiene presente las relaciones que compusieron Gómez de Mora y Hurtado de Mendoza⁴⁷, sobre todo la de este último que redactó una exhaustiva crónica de la ceremonia que parece haber dejado huella en las estrofas centrales del poema quevediano, las más descriptivas⁴⁸. Hurtado de Mendoza actuaba por orden de la Corona que deseaba disponer

42 Utilizamos alegoría en el sentido que le atribuyó a esta figura retórica BENJAMIN, Walter: *El origen del drama barroco alemán*, Madrid, Taurus, 1990.

43 Como ocurría, de hecho, en el teatro cortesano con el material histórico: HERMENEGILDO, Alfredo: “Uso y manipulación de la historia: experiencia barroca y teatro cortesano”, *Cuadernos de Teatro Clásico*, 10, 1998, p. 248.

44 Hay una reciente y muy útil edición anotada de ARELLANO, Ignacio y RONCERO, Victoria: *La musa Clío del Parnaso Español de Quevedo*, Pamplona, Eunsia, 2001.

45 Seguimos aquí la interpretación del poema de ARELLANO, Ignacio y RONCERO, Victoria: “El poema “Jura de el Serenísimo Príncipe don Baltasar Carlos” de Quevedo”, *La Perinola*, 5, 2001, pp. 39-45.

46 Estrofa VI, p. 47.

47 GÓMEZ DE MORA, Juan: *Relacion del iuramento que hizieron los Reinos de Castilla, i Leon al Sermo. don Baltasar Carlos, Príncipe de las Españas i Nuevo Mundo*, Madrid, Francisco Martínez, 1632.

48 VEGA MADROÑERO, M^a de la Fe: “El poema de Quevedo a la Jura del Príncipe Baltasar Carlos y las relaciones de la época”, en LÓPEZ POZA, S. y PENA SUEIRO, *La fiesta..., op. cit.*, p. 356.

de una planta ceremonial a la que acogerse en futuras ocasiones⁴⁹, lo que explica la translación de documentos originales de la convocatoria de Cortes, en los que se advierte, junto a la acostumbrada invocación al amparo de la religión y conservación de la monarquía, la mención a la emulación de las naciones emergentes que pretendían disputar la grandeza del Imperio. Una preocupación que sólo podía ser contrarrestada ligando el destino de la Iglesia con el de la Casa de Austria en el empeño de “la defensa de la Fe y del Imperio”, desafío para el cual el rey no sólo estaba dispuesto a sacrificar su estado sino a entregar su vida⁵⁰.

Un libro como la *Restauración de la ciudad de Salvador de Bahía* de Tomás Tamayo de Vargas, compuesto en 1628 para celebrar la liberación del asedio a que estuvo sometida la plaza brasileña, no se entendería sin este nuevo impulso del heroísmo patriótico-religioso que tiene su trasfondo político en el gabinete reputacionista que dirige desde 1621 los destinos de la Monarquía católica.⁵¹ La retórica vindicativa que trata de rebatir los argumentos de los enemigos del Imperio está presente desde el primer cuadro del relato que no en vano se titula: *Grandeza de España envidiada de todos*⁵². Y es sólo el comienzo de una obra que se organiza para exaltar las armas de Felipe IV y el ejemplo de servicio del general don Fadrique de Toledo Ossorio, protagonista de la hazaña.

Un rápido repaso a su estructura nos confirma la estudiada polaridad de los argumentos. Primero en defensa de la liberalidad de España que ha traído la prosperidad a cuantas naciones ilumina la circunferencia de su esfera. Más tarde exponiendo la ingratitud de las naciones protegidas para desembocar en la deslealtad de los holandeses⁵³. El desarrollo de estos argumentos, en favor de la magnanimidad de España y en contra de la infidelidad de Holanda, convocará materiales narrativos propios de otros géneros como el elogio ciudadano o la literatura de viajes, aunque siempre al

49 Esto explicaría la reedición del libreto ceremonial en 1665, en vísperas de la proclamación y juramento de Carlos II, y de nuevo en 1760 y 1789, coincidiendo con el inicio de los reinados de Carlos III y de Carlos IV. HURTADO DE MENDOZA, Antonio: *CONVOCACION/ DE LAS CORTES DE/ CASTILLA, Y IVRAMENTO DEL/ Principe nuestro Señor D. Baltasar Carlos./ Primero deste nombre, Año 1632*. [Madrid, s. i., 1665].

50 *CONVOCACION/ DE LAS CORTES/ DE CASTILLA POR MANDADO/ del Rey N. S. Don Felipe Quarto, y Iuramen-/ to del Principe N. S. Don Baltasar Carlos... En esta/ Villa de Madrid, en veinte y vno de Febre-/ ro, las Cortes: y siete de Março la/ Iura, Año de 1632*, portadilla interior del impreso citado en nota anterior, h. 9ro.

51 TAMAIO DE VARGAS, Tomás: *Restauracion de la ciudad del Salvador i Baia de todos sanctos en la provincia del Brasil...*, Madrid, Vda. Alonso Martínez, 1628.

52 “GRANDEZA DE/ ESPAÑA INVIDIADA/ DE TODOS./ ORIGEN DESTA EM-/ pressa, i de mi asumpto”, *Ibidem*, h. 1ro.

53 “DESLEALTAD DE LOS/ Holandeses continuada con/ la ansia de hazerse más poderosos./ CAPITVLOS DE SV NVEVA/ Compañia, i successos de sus atr-/ vimientos”, *Ibid.*, h. 2vo.

servicio de la causa ideológica que se defiende⁵⁴. Toda la historia del acontecimiento se desarrolla como vindicación de las armas católicas frente al desafío neerlandés, hasta el último capítulo que es un elogio a las medidas reformistas emprendidas por Olivares, por orden de “Don Philippe el Prudente”, artífice del retorno a la probidad y la justicia, después del reinado de abandono y corrupción de su antecesor⁵⁵. Considerado en su conjunto el relato de Tamayo de Vargas se concibe como una representación de la grandeza de la Monarquía con ocasión de la primera victoria naval de cierta entidad del reinado de Felipe IV. Un *teatro*, presentado en sucesivas *jornadas*, que no oculta una intención pedagógica destinada a labrar la fama del monarca⁵⁶.

El programa iconográfico del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, recientemente reinterpretado por Richard Kagan, responde a este mismo planteamiento en la medida que despliega un completo teatro de las acciones gloriosas de los capitanes y gobernadores del Imperio, a la vista de los soberanos. El discurso implícito en esta galería de pinturas apuntaría a una representación de los hechos de armas de los más distinguidos servidores del rey, espejo donde verse reflejada la lealtad de los vasallos⁵⁷. En juego estaba acrecentar la fama del monarca, una misión que los reyes franceses habían ligado al ejercicio de la fuerza, mediante la presencia personal del príncipe en el campo de batalla⁵⁸, y que la monarquía española representará en el ejemplo sus capitanes, cuyas empresas protagonizan la historia y la pintura de la época⁵⁹.

El discurso festivo del segundo lustro de la década de los años treinta permeabilizó este sentimiento militante propio de la historia apologética en una miríada de relaciones de solemnidades que daban cuenta de las funciones litúrgicas celebradas en España en desagravio a las tropelías y ofensas a Dios cometidas por el ejército fran-

54 Así la descripción de la ciudad de Bahía es un argumento adicional a la prosperidad de los reinos hispanos y a la inversa, el capítulo que dedica a la expansión marítima holandesa es una antítesis del anterior: “DESCVBRIMIENTO, DESCRIP- cion, i poblaciones de la Provincia/ del Brasil, *Ibid.*, h. 20vo. “[III] VANA PRETENSION DE/ los Holandeses en la navegacion/ del Oceano”, *Ibid.*, h. 7vo.

55 “FVERZAS DE ESPAÑA/ quando tiene la nueua de la restauracion/ de la Ciudad del Salvador i su Baia,/ prevenidas por la felicidad de/ su gobierno”, *Ibid.*, h. 171vo.

56 Es la misma técnica compositiva que escoge Juan Bautista Maíno para representar pictóricamente el acontecimiento. *Juan Bautista Maíno (1581-1649) Catálogo de la Exposición*, Museo Nacional del Prado, 2009. MARÍAS, Fernando: “Semblante y semblanza de la pintura española del siglo XVII”, *Cuenta y razón*, 6, 1982, pp. 91-96.

57 KAGAN, Richard: “Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España: nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos”, en PALÓS, J. L. y CARRIÓ-INVERNIZZI, D.: *La historia imaginada...*, *op. cit.*, p. 111.

58 CORNETTE, Jöel: *Le roi de guerre. Essai sur la souveraineté dans la France du Grand Siècle*, Paris, Payot, 2000.

59 KAGAN, Richard: “Clío y la Corona: escribir historia en la España de los Austrias”, en KAGAN, R. y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico: homenaje a John H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 113-150, y en concreto p. 125, tomado del ms. II/1451 de la BR.

cés, asimilado en la retórica de estos textos, a las naciones heréticas e impías⁶⁰. Como en otra ocasión nos ocupamos ampliamente de estos impresos⁶¹, nos limitaremos a recordar que la mayor parte de ellos se concentraron en la etapa de negociaciones que se abrió a raíz de la Paz de Praga, firmada en 1635 con los príncipes del Imperio, que supuso, sin embargo, la reactivación de las hostilidades con Francia. Difícil será hallar un hombre de letras, dependiente del favor de la Corte, que no pusiera su pluma, en tales circunstancias, al servicio de la Monarquía, magnificando sucesos de menor cuantía como los sacrilegios de la villa de Tirlemons en la frontera de los Países Bajos que sirvieron de munición para los incendiarios escritos de los polemistas españoles. El mismo Quevedo no rehusó participar en el asunto con una *Carta al rey de Francia* en que daba razón de las nefandas acciones de los hugonotes⁶². Mientras que Pellicer, nuestro Pellicer festivo, deja el panegírico por la vindicación en su conocida *Defensa de España contra las calumnias de Francia*⁶³.

Impugnaciones a las falsedades del enemigo y defensas de las verdades propias jalonan, de este modo, la panfletística del momento, una literatura de combate que contaminó tanto la relación festiva, como el sermón de desagravio⁶⁴. Y la propia historia que se escribe en tiempos de Felipe IV no resultó impermeable a la actualidad política dando pábulo al debate sobre su vocación de defensa del bien público y de impugnación de las calumnias que escribían los historiadores enemigos⁶⁵.

Los escrúpulos del arte de Clío, no eran los mismos, desde luego, que regían el discurso conmemorativo, de suyo ligado a la exaltación del rey y la proyección pública de las grandezas de la Corona. Pero una cosa compartía con la práctica historiográfica

60 JOVER, J. María: *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, 1949. PULIDO SERRANO, Juan Ignacio: *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2002.

61 GARCÍA BERNAL, J. Jaime: “Las cofradías sacramentales sevillanas y los actos de desagravio contra los sacrilegios de Flandes (1635-1636)”, en *Liturgia, Fiesta y fraternidad en el Barroco Español*. Sepúlveda, Cofradía del Corpus de Sepúlveda, 2008.

62 QUEVEDO, Francisco de: *CARTA/ AL SERENISSIMO/ MVY ALTO, Y MVY/ PODEROSO/ LVIS XIII. REY CHRISTIA-/ nissimo de Francia...*, Madrid, María de Quiñonez, 1635.

63 ARREDONDO, María Soledad: “Literatura polémica y reescritura en 1635: *Defensa de España contra las calumnias de Francia*, de José Pellicer”, *Criticón*, 79, 2000, pp. 47-64. ÉTIENVRE, Jean-Pierre: “Pellicer, relator de fiestas...” *op. cit.*, pp. 87-93.

64 NEGREDO DEL CERRO, Fernando: “La palabra de Dios al servicio del Rey. La legitimación de la Casa de Austria en los sermones del siglo XVII”, *Criticón*, 84-85, 2002, p. 298 y nota 12. NÚÑEZ BELTRÁN, Miguel Ángel: “Predicación e historia. Los sermones como interpretación de los acontecimientos”, *Criticón*, 84-85, 2002, pp. 277-293.

65 KAGAN, Richard: “La Historia y la Crónica de Indias durante el siglo XVII: Antonio de Herrera y Tordesillas”, en MÍNGUEZ, V. y CHUST CALERO, M.: *El imperio sublevado: monarquía y naciones en España e Hispanoamérica*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 47-48. Una panorámica de conjunto en CEPEDA ADÁN, José: “La historiografía”, en: MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (dir.): *Historia de España*, tomo XXVI (*) *El Siglo del Quijote (1580-1680)*. Madrid, 1988, pp. 525-643.

fica del momento: el común interés por los hechos del presente y una voluntad de intervención en los asuntos concretos (una fascinación que podríamos llamar *política*) que si en el texto histórico tenía claras intenciones de legitimar el pasado inmediato para legar a la posteridad un cuadro interpretativo oficial de la época, en el discurso festivo va a adquirir la voluntad de redefinir la imagen del rey invocando los modelos de excelencia de la antigüedad actualizados con nuevos significados.

De esta manera, superados los años de la controversia con Francia, de los que aprendió los útiles de la apología, el género de las relaciones de fiestas recobró su sentido esencialmente elogioso, dispuesto a emplear, con más libertad que antes, los materiales histórico-legendarios de distintos nichos del pasado, en pureza, los más gloriosos, para revitalizarlos sobre la base de las exigencias del presente, construyendo, de este modo, nuevos y originales mecanismos de mitificación de la realeza. La primera ocasión que facilitó esta experiencia fue el recibimiento y fiestas que se celebraron en la Corte con motivo de la entrada de María de Borbón, princesa de Cariñán y esposa del príncipe de Saboya. El licenciado Andrés Sánchez de Espejo se estrenó como relacionista en una *Relación ajustada* que distribuye en dos discursos: el primero que narra el recibimiento que se le tributó a la Princesa y el segundo dedicado a las fiestas que se celebraron en el Palacio del Buen Retiro por la elección de rey de romanos⁶⁶. La justificación del opúsculo tiene el interés de comparar las relaciones de guerra -que tanto habían abundado en los años anteriores- con las de honras; funciones ambas propias de rey católico, que obligan a obediencia a los vasallos y labran su reputación en el exterior:

así para que los naturales destes Reinos sepan los agradecidos motiuis de tanta Magestad y obligaciones propias, como para que los extrangeros entiendan que si es Rey poderoso, si para subjugarlos; es pues Magestuoso para honrar cumpliendo con tanta magnificencia con los Títulos...⁶⁷

En cumplimiento de esto último, la Casa de Saboya recibió tratamiento de realeza y se le honró con una corrida de rejonos, la mayor demostración de regocijo -se apresura a señalar Sánchez de Espejo- que se hace en España:

cuya disposición y grandeza se compone de tantas circunstancias que a veces suelen exceder a la misma fiesta el adorno de la plaça, la diuersidad de damas, la multitud de vulgo, la grandeza de acompañamiento, la decencia de lugares y

66 SÁNCHEZ DE ESPEJO, Andrés: *RELACION AJUSTADA/ EN LO POSSIBLE, A LA VERDAD,/ Y REPARTIDA EN DOS DISCURSOS./ El primero de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de/ Borbon, Princesa de Cariñan. El segundo, de las fiestas, que se/ celebraron en el Real Palacio del buen Retiro,/ à la eleccion de Rey de Romanos*, Madrid, María de Quiñones, 1637.

67 *DISCURSO PRIMERO/ DE LA ENTRADA EN ESTOS/ Reinos de la Señora Princesa de Cariñan...*, *Ibidem*, h. 1

puestos, conforme a la calidad de oficios y Dignidades, el número de instrumentos músicos y Marciales, la valentía de los Caualleros que salen (como a la palestra) a batallar a cauallo con los toros...⁶⁸.

Un elenco de detalles festivos que culmina en los caballeros que ilustran la plaza, como los capitanes dirigen la batalla en las relaciones de guerra. A estos próceres dedicará Espejo unos elogios en los que no faltan elevadas imágenes al Fénix Andaluz (el Marqués de Priego) o al Sol de todo este concierto, el Conde Duque “que pareció viua vos y crédito de tanto Rey como representaua”⁶⁹.

El lenguaje metafórico deriva hacia el dominio mitológico en el *Discurso Segundo de las Fiestas*⁷⁰, dedicado a las celebraciones por la elección del rey de Hungría y Bohemia como rey de romanos, circunstancia que alejaba el peligro de sedición en el Imperio. Los carros de triunfo que había diseñado el escenógrafo Cosme Lotti hacían alusión precisamente a la esperada paz que Júpiter terminaría por hacer prevalecer, superando los tiempos saturnales de un Dios “figurado por la muerte”⁷¹. El banquero Carlos Strata, principal valedor de la fiesta, ofreció su casa al rey que se vistió para la máscara, además de obsequiarle con un rico tapiz y un brasero de plata que adornarían las celebraciones sucesivas: las mojigangas del Domingo de Carnestolendas, la comedia de Calderón y la academia poética de la que Sánchez Espejo escoge un soneto que stampa como colofón del impreso. Se trata de la letra que compuso Vélez de Guevara para introducir la justa poética donde se sintetiza el nuevo ideal del rey Planeta que tiene por Virrey al Sol: “Aquel que à luz y a tornos desafía/ En la mayor Palestra que vio el suelo,/ Quanta leue, estrellada Monarquía/ Es a pesar del bárbaro desvelo/ Filipe el Grande, que árbitro del día/ Está partiendo Imperios con el Cielo”⁷².

Una imagen cosmológica, la de *Felipe el Grande*, que se difunde rápidamente en el discurso festivo, siguiendo los pasos de la poesía heroica, y en paralelo a su aceptación en la comedia mitológica que alegraba las noches del coliseo del Buen Retiro⁷³. En este ambiente el mito funcionó como espejo en el que aquellos cortesa-

68 *Ibidem*, h. 4vo.

69 *Ibid.* hs. 7ro y 11vo. Los elogios a los linajes andaluces se repiten en la segunda parte de la relación al hablar de los toros que se corrieron: Don Diego Carrillo, señor de las Villas de Guelago, Montejaque y Benauján (h. 22ro).

70 *DISCURSO SEGVNDO./ DE LAS FIESTAS...* [h. 12ro]

71 *Ibid.* 17vo.

72 *Ibid.* 26ro.

73 Sobre la comedia mitológica en el contexto de la fiesta cortesana ARELLANO, Ignacio: “El teatro cortesano en el reinado de Felipe III”, *Cuadernos de Teatro Clásico*, 10, 1998, pp. 55-73. DÍEZ-BORQUE, José María: “Fiesta y teatro en la corte de los Austrias”, en *Barroco español y austriaco*, Madrid, Embajada de Austria, 1994, pp. 15-31.

nos orgullosos y desconfiados podían tomar medida de su propia existencia, representada en las historias de los héroes y dioses antiguos. Un código que, después de la publicación del *Teatro de los dioses de la gentilidad* de Baltasar de Vitoria, había dejado de ser un peligro para la conciencia, funcionando como lenguaje poroso que permitían enlazar “el destino del individuo con el orden del mundo, el mundo humano con el mundo divino, la historia con la eternidad”⁷⁴.

Los años treinta del siglo XVII supusieron, si consentimos con Sebastián Neumeister, a quien pertenece la cita anterior, no sólo el recurso al mito como código suministrador de repertorios para la iconografía o el drama (algo que había ocurrido en otros tiempos), sino el ingreso en la *época estética del mito*, esto es, la inauguración de su reinado en las artes plásticas y en la esfera comunicativa, lo que inevitablemente conducía también a su vulgarización. De esta última tendencia tenemos sobrados ejemplos en las fiestas gremiales de la segunda mitad del siglo XVII, pero nos interesa ahora subrayar el proceso anterior: la asimilación de este lenguaje universal, que ha alcanzado el aplauso en la Corte y la estima en la academia de las musas, dentro del panegírico festivo, algo que sucede de forma progresiva, pero imparable, en la tercera década del siglo. Es entonces cuando los relatos festivos recurren con más profusión a personajes y situaciones procedentes de las historias mitológicas, asociados comúnmente a fuentes históricas o legendarias, en un vocabulario que prestigia el acontecimiento dignificando las virtudes políticas del príncipe. El resultado de este maridaje se aprecia, por ejemplo, en el romance en octavo que dio cuenta de las fiestas de Roma al nacimiento del Príncipe Baltasar Carlos. La efusión de monedas conmemorativas con la efigie del sucesor se describe invocando el mito de Zeus y Dánae:

El Iupiter Español,/ Hizo que Roma mirase/ Posible los desperdicios/ De la fábula
de Dánae/ Pues llouió en doblas, oro/ Sin que en dos horas escampe... Qve vfana
hasta agora, Roma/ No acauaua de admirarse./ De espectáculos que hizieron/ Sus
Césares arrogantes/ Quando en el Circo, en los dones/ Que llamaron Imperiales/
Hizieron llouer, en nubes/ Pintadas, Crocos fragantes...”⁷⁵

Es el eco de la Roma imperial que encontrábamos en el *Anfiteatro* de Pellicer, aquí con más motivo recreado en el ambiente de la ciudad eterna cuyos solemnes palios se convierten en un símbolo de las gloriosas victorias que esperan al bien nacido heredero⁷⁶. Sus primeros rayos (nos dirá el romance de Gabriel Corral) “Hazen que

74 NEUMEISTER, Sebastián: “La mitología”, *Cuadernos de Teatro Clásico*, 10, 1998, p. 235.

75 CORRAL, Gabriel de: *EPISTOLA/ Que refiere las fiestas que al/ Dichoso nacimiento del/ PRINCIPE DE ESPAÑA/ Hizo el Excel.mo Conde de Monterey, y de/ Fuentes... Presidente de Italia...*, Roma, Luis Grignano, 1629, p. 14.

76 *Ibid.* p. 22. El Marqués de Monterroso mandó correr dos palios en los que se impuso un bizarro jinete al que el romance compara con Alcides y Marte.

tiemble el Alarbe,/ Desde la Antártica flecha,/ Asta el Otomano alfange”. Un pronóstico (en forma de salve) que culminará con el rescate de la tumba santa de Cristo y la composición de todo el orbe al dictamen de la Ley divina⁷⁷.

3. Del *Gran Filipo* al *Rey Pacífico*: la interpretación del reinado de Felipe IV en los últimos discursos festivos y funerales (1658-1665)

1658, año de las celebraciones por el natalicio del infante Felipe Próspero, y 1665, de los lutos y honras por la muerte de su padre, Felipe IV, son los hitos que concentran la mayor parte de las relaciones festivas del tercer cuarto del siglo XVII. Se nos antojan dos atalayas desde las que contemplar el largo recorrido de un reinado que comenzó con grandes aspiraciones de recobrar la fama de la monarquía en Europa y concluyó con la incertidumbre de la continuidad dinástica en medio de un panorama de decadencia.

El discurso festivo que emana de estas circunstancias abunda en un repertorio de iconos que habían aparecido en los años de juventud del monarca (el rey belicoso y triunfador que encarna la figura de Júpiter; el monarca Sol, astro de los planetas; el Emperador de reyes que liga en su sangre las más excelentes genealogías; en fin, el nuevo César del moderno Anfiteatro de las naciones). Los mismos temas y atributos que figuran de forma recurrente en otras monarquías, por ejemplo en la francesa, que sin embargo mantendrá durante todo el reinado de Luis XIV una especial atención al escenario bélico y al retrato del rey de guerra como elementos fundadores de legitimidad y catalizadores de los poderes trascendentes de la majestad⁷⁸. La corona española, ante la dificultad creciente de obtener la legitimidad de los hechos de armas, desarrollará, en cambio, el argumento dinástico de la casa de Austria, que contaba ya con una amplia mitología política, al que une su condición de mediadora y protectora de los misterios divinos.

El trabajo de elaboración de los materiales narrativos, en discursos de mayor extensión, pone de manifiesto este giro que convierte a la fiesta en liturgia sacramental de estado. Símbolo regenerador de la propia monarquía como se evidencia en el enunciado de sus encabezamientos y se demuestra en la fuerza ideológica de los discursos que

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 30-32.

⁷⁸ Sobre el uso de las imágenes solares y heroicas en la corte francesa BAYARD, Marc: “Le roi au coeur du théâtre: Richelieu met en scène l'autorité”, en GAEHTGENS, Thomas W. et HOCHNER, Nicole (dirs.): *L'image du roi de François Ier à Louis XIV*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 2006, pp. 191-208. La puesta en escena del retrato militar y cesáreo de Luis XIV en SABATIER, Gérard: “La portrait de César, c'est César” en *ibidem*, pp. 207-244. CORNETTE, Jôel: *Le roi de guerre...*, *op. cit.* en nota 58.

dan cuenta de los ritos de procreación y también de los ritos de transición a la muerte del rey o del príncipe heredero. En ambos conjuntos de textos (que ocuparán nuestra atención las siguientes páginas) se aprecia el relevo de la imagen de *Felipe el Grande*, rey de dos mundos, por la del *Rey Pacífico*, siervo y lugarteniente de Dios en la tierra.

Comenzaremos dando cuenta de algunos discursos de los muchos que generó el nacimiento del príncipe Felipe Próspero, el 28 de noviembre de 1657, en Madrid. Tras diecisiete años esperando heredero, el alumbramiento de un infante que parecía viable, despertó grandes expectativas en la Corte y en los consejos que vieron en el natalicio la oportunidad de recuperar la iniciativa en la propaganda dinástica y combatir la imagen, asentada en los medios diplomáticos internacionales, de una monarquía débil y de incierto futuro. Estas circunstancias explican la extraordinaria riqueza de fuentes descriptivas que nos han llegado sobre los festejos, más de cuarenta relatos, entre impresos y manuscritos, y su amplia distribución, en la que están representados casi todos los reinos y dominios de la Monarquía⁷⁹.

La narración oficial de las ceremonias fue encargada al cronista del rey Rodrigo Méndez Silva quien dejó detallada noticia de la ceremonia en el orden cronológico de las jornadas⁸⁰. Una pausada lectura del texto, sin embargo, nos revela que al hilo de este esquema protocolario se enhebran concienzudos discursos eruditos sobre la portentosa fecha del año 57 que, muy al gusto barroco, se convierte en un signo contenedor de resonancias bíblicas e históricas que hacía augurar felices pronósticos para el porvenir del reino. El recordatorio del guarismo concluye en el 37 de la era cristiana cuando España recibió la Fe por Santiago. Desde entonces los años terminados en 57 han traído favorables acontecimientos a la historia de España y así hasta alcanzar el de 1657, data en la que “quiso el Cielo Coronar las felicidades de España... parto de su Imperial Águila Doña Mariana de Austria”⁸¹.

A este argumento histórico va a acompañar, en un segundo capítulo, el genealógico que demuestra la excelencia de las stirpes reales que concurren en el príncipe heredero, para desembocar, después de estas pruebas, en el hecho festivo digno de recordación en el que culminan los discursos anteriores (la historia sagrada, la secular y la prosapia dinástica). La ceremonia de 1657 aporta, según este diseño narrativo, singular sentido al pasado de España, lo glorifica, tal como reza el título del libro,

79 CLARE, Lucien: “Un nacimiento principesco en el Madrid de los Austrias. Esbozo de una bibliografía”, en LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa y CÁTEDRA, Pedro M.: *El libro Antiguo Español*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 119-137.

80 MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: *GLORIOSA CELEBRIDAD DE ESPAÑA/ EN EL FELIZ NACIMIENT- / TO, Y SOLEMNISSIMO BAVTISMO DE SV/ DESEADO PRINCIPE D. FELIPE PROSPERO...*, Madrid, Francisco Nieto Salcedo, 1658.

81 *Ibidem*, hs. 2ro-5vo.

convirtiendo el reino en protagonista de la celebridad, gracias a la mediación regeneradora (sacramental en tanto infunde vida) del infante recién nacido. No es de extrañar que Alonso Núñez de Castro elogie la erudición “prodigiosa” de su compañero, tildándolo de “profeta”. Ni que el carmelita, Fr. Miguel de Cárdenas, en un segundo informe, imbuido del propio espíritu oracular que domina el libro haga su propio pronóstico, repasando las fiestas de nacimientos de príncipes, desde los persas, a los macabeos, para subrayar finalmente la superior magnitud del teatro madrileño⁸².

Sin alcanzar el grado supino de erudición del cronista real, Luis de Ulloa escribió unas *Fiestas de la Corte*⁸³, sucinto resumen de las ceremonias, que sirve de pórtico a la comedia *Triunfos de Amor y Fortuna* de Antonio de Solís que se representó en el Buen Retiro, con decorados de Antonio María Antonozzi, el 27 de enero de 1658⁸⁴. En este texto preliminar advierte la feliz disposición de las estrellas que alumbraron el cielo la víspera del nacimiento del infante que coincidió, además, con el día de San Próspero, obispo de Rezo, quien alcanzó la paz con los herejes nestorianos⁸⁵. Aunque para pronósticos favorables basados en analogías sagradas, el *Juicio católico y pío* del licenciado Francisco Páez de Ferreira⁸⁶ que concluye sus cuarenta folios de dictamen teológico apelando a las Escrituras para identificar al Príncipe Felipe Próspero con el Bautista. Hasta siete coincidencias vendrían a demostrar la validez de la profecía de Zacarías, entre otras semejanzas que ligarían al profeta y al príncipe, singularmente el hecho de “auer precedido en el nacer y en el renacer, así como Iuan, a la Natiuidad de Nuestro Redemptor”⁸⁷.

Las prefiguraciones bíblicas del texto de Páez, son sustituidas, en otras relaciones madrileñas, por los dioses de la mitología. En el compendio en verso de don Sebastián Ventura de Vergara el tierno Alcides (que es el infante) avanza en mantillas mostrando el ser “como el Sol dorado”⁸⁸. Mientras otras veces se reviste de la belicoidad de Marte que procedente del quinto cielo, recalca en el cuarto⁸⁹. La idea del cuar-

82 Aprobación del P. M. Fr. Miguel de Cárdenas (O del C.), *Ibidem*.

83 ULLOA PEREIRA, Luis: *FIESTAS QUE SE CELEBRARON EN LA Corte por el nacimiento de Don Felipe Prospero, Principe de Asturias*, [S. l., s. i., 1658?].

84 Sobre las comedias que se representaron para celebrar el natalicio, PEDRAZA, Felipe B. “El teatro cortesano...”, *op. cit.*, p. 94.

85 ULLOA PEREIRA, Luis: *FIESTAS QUE SE CELEBRARON EN LA Corte...*, *op. cit.*, f. 1vo.

86 PÁEZ FERREIRA Y FRANCA, Francisco: *IVZIO/ CATOLICO/ Y PIO/ SOBRE/ LA ESTRELLA, Y NACIMIENTO DEL/ Augustissimo Principe Don Felipe Prospero, nuestro se-/ ñor...*, Madrid, Domingo García y Morras, 1658, hs. 162ro a 205vo.

87 *Ibidem*, hs. 1ro-2vo y 40vo.

88 VENTURA DE VERGARA, Sebastián: *SOLEMNIDAD/ FESTIVA/ Y/ CELEBRE APLAVSO/ DEL FELIZ NACIMIENTO/ DE N. SERENISSIMO PRINCIPE/ DON FELIPE PROSPERO/ DE AVSTRIA...*, Madrid, Andrés García de Iglesia, 1658.

89 *Ibidem*, “RELACION/ DEL CELEBRE BAVTISMO/ del Serenissimo Principe Nuestro Señor. Fue/ día de santa Lucia...”.

to Planeta es un conocido *leiv-motiv* de la literatura emblemática de donde migra a la relación festiva⁹⁰. No es inhabitual encontrar a los grandes de la corte zodiacal venerándolo en el centro del orbe. Como tampoco que descienda, humanado, a dar las gracias en la plaza de Madrid en fiestas: “Tan galán, tan ayroso, y tan luzido...” (dice otro romance) que de su luz irradiaban centellas las damas convirtiendo la Corte en el “centro mayor de la belleza”⁹¹.

Una metáfora astral que los impresos festivos de provincias van a asumir, adaptándola al contexto local, con resultados, en ocasiones, de gran fuerza expresiva. Pensemos, por ejemplo, en los *Agasajos* de la Diputación de Barcelona al feliz nacimiento⁹². Una pieza de encargo que arranca dibujando un escenario imaginado en el que el Llobregat escribe con pluma de cristal elogios a la niñez soberana, mientras “los pórpidos riscos” de los Pirineos entallan “las más preciosas Inscripciones” alusivas a la eternidad de Felipe. La comparación con los Grandes de todos los tiempos recorre el tópico habitual: Hércules para Tebas, Júpiter en Creta, Marte para Tracia, en fin, Fénix de Austria, como hijo de monarca Cuarto que alcanzará la quinta esfera⁹³.

Barcelona deviene, en el discurso del caballero Monrás, segunda Roma donde se proyectan los sueños de grandeza de una élite municipal que se adapta, necesariamente, al nuevo pacto con la Corona tras la guerra. La Diputación reclama un lugar simbólico en el relato como senado que espera al “Español Héroe”, el Capitán General Don Francisco de Orozco, que acude a su casa a honrar “el reciente Numen”, como Pompeyo rendía sacrificios, en la antigua ciudad de los Césares, a la deidad capitolina. Por supuesto, el autor, que conoce a los preceptistas, se cuida de subrayar la superioridad del parabién católico sobre las supersticiones paganas, pero en lo demás retrata al Júpiter Hispano como émulo del Cretense y la recepción de la Diputación, cuya sala mayor “compitió con lo de Lisipo y Apeles en lienços y piedras, en tallas y colores”, se le alcanza ostentoso convite de Cleopatra al gallardo triunfo de César⁹⁴.

Tampoco olvida, de acuerdo a las recomendaciones de la epidixis conmemorativa, calificar a las dignidades concurrentes que hicieron “lo de próspero, fausto”, tanto en la fiesta de la Diputación, como el 3 de marzo, en la que decretó la Genera-

90 MÍNGUEZ, Victor: *Los reyes solares. La iconografía astral de la monarquía hispánica*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2001, especialmente los capítulos 8 y 9.

91 FERNÁNDEZ DE SOLANA, Diego: *DESCRIPCION DE/ LAS FIESTAS/ QVE SE HAN HECHO AL/ NACIMIENTO DEL SERENISSIMO/ PRINCIPE D. PHELIPE/ PROSPERO...*, Zaragoza, 1658, pp. 2 y 6.

92 MONRÁS, Iusepe: *AGASAIOS/ CON QVE/ LA MUY ILVSTRE DIPVTACION/ Del Principado de Cataluña, / FESTEIO/ EL FELICISSIMO NACIMIENTO/ DE SV ALTEZA/ EL PRINCIPE N. S./ DON FELIPE PROSPERO/ D. L. G.*, Barcelona, Mathevat, 1658.

93 *Ibidem*, p. 2.

94 *Ibidem*, p. 4.

lidad, superando lo gímnico y circense, lo agonal y lúdrico “a los que afectaban los Magistrados Romanos en Luchas y Choreas para el agasajo Natalicio de sus Heroicos Príncipes”. Nada original en el uso de este tópico, asentado después de un siglo de tratadística sobre el ocio propio de los príncipes, y reducido a una fórmula que se copian unos a otros. Pero sí su inserción en el ambiente exclusivo de la Sala Real de la alta magistratura del reino de Cataluña que se convirtió, a juzgar por los ditirambos del prosista, en una escena galante en la que los Ganimedes atendían a las Damas de la alta sociedad barcelonesa que parecían, cada una de ellas, “monte de Diamantes con Seluas de plumas”. El *non plus ultra* del regocijo llegó con otra escena del imaginario mitológico de uso común, la que mejor convenía al torneo, en la que Alcides cautivaba a Palas y Flora en aquel renovado Coliseo que pasaría a la posteridad, corregida la barbarie de los antiguos certámenes, como agasajo del pueblo cristiano; obsequio que quedará grabado, con rayo de oro (se entiende que procedente del Numen regio) en aquella “Tabla de Zafir” que Hashem entregó a Moisés con los mandamientos de la Ley⁹⁵.

El discurso festivo del ciudadano Monrás legitima, con este final de resonancias bíblicas, la tradición de cuerpo legislador de la Diputación catalana, evocada en las tablas de la Ley, dando sentido a la compleja elaboración mito-poética del relato. Un modelo construido sobre la imagen de la ofrenda institucional (capaz de sintetizar como símbolo la voluntad de todo el reino), que contrasta con el discurso festivo, de impronta coral y gestual, que se está elaborando, simultáneamente, en el otro extremo de la Península, en el reino de Granada.

Hasta cinco relaciones impresas por Baltasar de Bolívar (más una que ha permanecido manuscrita), convierten a Granada en uno de los principales focos de irradiación de la imagen de prosperidad que se asocia al nuevo Príncipe⁹⁶. Entre ellas sobresale una pequeña joya en octavo, de interesante calado argumental, la *Granada festiva* del fraile trinitario Salvador de Mallea⁹⁷. Un compendio de los regocijos que otorga al epíteto *festivo* las letras de nobleza de aquellos títulos que adornaban la prosapia de las ciudades en el Antiguo Régimen⁹⁸. A los de noble, leal, nombrada y heroica ciudad

95 *Ibid.*, pp. 9-10, 14-15 y 20, respectivamente.

96 CLARE, Lucien: “Une fête dynastique à Grenade en 1658”, en CÓRDOBA, P., ÉTIENVRE, J.-P., RUIZ BUENO, E. (eds.): *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Granada, Universidad de Granada, 1990, p. 22.

97 MALLEA, Fray Salvador (O. SS. T.): *AL REY/ NUESTRO SEÑOR/ DON FELIPE QVARTO/ GRANADA FESTIVA EN EL REAL NACIMIENTO/ del Serenissimo Principe Don Felipe Prospero...*, Granada, Baltasar de Bolívar, 1658.

98 Relación la del padre trinitario con clara vocación compendiadora de unas celebraciones que se prolongaron durante ocho meses como advierte el título interior del folleto: *CONTINUACION DE FIESTAS, / por espacio de ocho meses, hechas en Granada al/ nacimiento del Principe N. Señor*. Pese a reconocer que, por su condición de religioso no pudo estar presente en las mismas, Mallea debió contar con buenos informadores y compone un relato bastante equilibrado de las funciones que protagonizaron los distintos tribunales granadinos.

de Granada que recuerdan sus analistas, habría que añadir, ahora, el título de *festiva* como razón de ser política de la ciudad, toda vez que la honra a los reyes era medida, no menos que sus servicios militares o fiscales, de la lealtad de los vasallos.

La idea de que la ciudad servía al rey en los actos solemnes, proponiéndole a la vista, los ejemplos de sus antepasados, no era nueva; formaba parte del sentido pedagógico de los programas festivos desde el humanismo⁹⁹. Tampoco lo era la conciencia del deber cívico del gobernante, entre cuyas funciones de buena política y urbanidad, no debía faltar el procurar a los ciudadanos nobles esparcimientos¹⁰⁰. Lo relevante del libro de Mallea es, sin embargo, la elevación de la ciudad en fiestas a la categoría de símbolo que sustancia la majestad regia. Porque Granada no es sólo matriz, plaza pública (*Anfiteatro* en la relación de Pellicer) capaz de acoger al monarca, sino que ella misma, al coronar su potencial de fidelidad política en el acto festivo, resulta extensión del poder mayestático del soberano. La forma de enunciar el encabezamiento lo evidencia: *AL REY/ NUESTRO SEÑOR/ DON FELIPE QVARTO/ GRANADA FESTIVA EN EL REAL NACIMIENTO/ del Serenissimo Príncipe Don Felipe Próspero*; de donde se deduce que es toda Granada la que se ha transfigurado en un don que se ofrece al rey.

La Chancillería, naturalmente, tomó la cabeza de esta noble acción y, al recibir la feliz noticia, se dirigió al Santuario de la Virgen de Gracia, sobre la que ejercía su patronazgo, para agradecerle su intercesión¹⁰¹. Un liderazgo imprescindible, si el trinitario quería que funcionase plenamente el axioma anterior (*Granada festiva* no sólo representa sino que *es* majestad) porque, como es bien sabido, la alta magistratura de la justicia real era considerada presencia misma del monarca. En la *Descripción* de Francisco Jerónimo de Casas esta prerrogativa se personifica en el Presidente de la magna audiencia, don Francisco Marín de Rodezno, que añadió “honrosa gravedad” al juego de cañas que se celebró el primer día de las fiestas¹⁰².

99 BERNAL, Manuel: “Juan de Mal Lara y su Recibimiento”, introducción a la edición de facsimil de MAL LARA, Iuan: *RECEBIMIENTO/ QVE HIZO LA MVY NOBLE/ Y MUY LEAL CIUDAD DE SEUILLA/ A LA C.R.M. del Rey D. PHELIPE. N.S... Sevilla, 1570*, Sevilla, Fundación El Monte, 1998, pp. 45-88. BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: “El rey a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero barroco”, *Espacio. Tiempo. Forma*, IV, 10, 1997, pp. 33-52. GARCÍA BERNAL, J. Jaime: *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 106-111.

100 BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: “Cortes festejantes. Fiesta y ocio en el *cursus honorum* cortesano”, *Manuscrits*, 13, 1995, pp. 185-203.

101 GÓMEZ GONZÁLEZ, Inés: *La Real Chancillería de Granada*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 2005, pp. 143-162.

102 CASAS, Jerónimo Francisco: *DESCRIPCION/ DEL VISTOSO/ IVEGO DE CAÑAS,/ QVE CELEBRO EL PRIMERO DIA/ de los tres de Fiestas Reales, la muy Noble, Leal, Nombrada,/ y Gran Ciudad de Granada, Sabado 6 de Julio de 1658./ Al feliz nacimiento del Serenissimo Principe/ DON FELIPE QVINTO PROSPERO...*, Granada, Baltasar de Bolívar, Imprenta Real, 1658.

La representación de la majestad, en una ciudad tan ligada desde su fundación a la persona del monarca, se desdoblará, sin embargo, en el curso de las fiestas, entre la figura del II Marqués de Leganés, primogénito del héroe de Cataluña, que recuerda a los capitanes victoriosos del Salón de Reinos y, de otro lado, el corregidor don Juan Manuel Pantoja y Figueroa, el “Christiano Scipión” de la *Descripción* de Francisco de Cañas, que al frente de la nobleza capitular de Granada, organizó su propia fiesta. Dos patrocinadores festivos que rivalizarán en los impresos por ostentar la imagen oficial de la plaza pública en fiestas¹⁰³. Si el manuscrito de la Biblioteca Nacional subraya la majestad del *Campo del Príncipe*, esto es, la explanada que se abría delante de las casas del Marqués “donde saue que le espera toda Granada”¹⁰⁴. La relación de Francisco J. de Cañas compara la de Vivarrambla, donde lució la librea púrpura de don Juan Manuel¹⁰⁵, con la Mayor de Madrid¹⁰⁶. En ambos casos, el Real Acuerdo permanece como la quintaesencia de la Corona. Instancia que marca el principio de la fiesta y que la cierra, entrando en último lugar en el Coliseo de Granada; lo hizo (nos cuenta Mallea) en dorado coche “que lo pudiera ser del Sol en lo hermoso y rico (si lo tiraran cauallos)”¹⁰⁷.

La descripción de la plaza, transformada por el acto efímero en un “prodigio milagroso” legitima al relator para regresar, por última vez, sobre Granada a quien dedica un elogio final. En él señala que la augusta ciudad ha sabido merecer las dos majestades, la divina (reciente el recuerdo de las fiestas del Corpus) y la humana (como casa de su majestad) renovando, así, la promesa de continuidad dinástica

103 El de Juan Bautista MUÑOZ es un encargo del cabildo. Narra la jornada de los tres representantes que comisionó la ciudad para dar la enhorabuena en la Corte: *Parabien que dio a su Magestad la Muy Noble, Leal, Nombrada y Gran Ciudad de Granada, del nacimiento del Serenissimo Principe Don Phelipe Ysidro Prospero* (Granada, Baltasar de Bolívar, 1658). El cabildo es protagonista asimismo de la *Relacion de Menandro, que hizo a vna/ Dama, de las Fiestas de Granada* (Granada, Baltasar de Bolívar, 1658). Un elogio al veinticuatro Antonio de Ojeda y al jurado, el capitán Diego Brochero es, asimismo, la *CARTA QVE SE ESCRIVIO/ à vn Cortesano, dandole cuenta de las/ Fiestas, que à el nacimiento de nuestro/ Principe Don Felipe Prospero, celebrò/ la Ciudad de Granada... Año de 1658*. En cambio, el manuscrito que principia: *A las grandes demostraciones q el Exmo. SS. Marqs de Leganes hizo en Granada quando llego la nueba del feliz nacimiento del principe nro SS.* (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 3.912, fols. 238ro-241ro) es un panegírico poético del Marqués de Leganés.

104 El Marqués ofreció, además, una corrida de toros y repartió viandas. CLARE, Lucien: “Une fête dynastique...”, *op. cit.*, pp. 27 y 29.

105 CASAS, Jerónimo Francisco: *DESCRIPCION/ DEL VISTOSO/ IVEGO DE CAÑAS...*, *op. cit.*, La librea de la máscara fue carmesí “cuya significación/ nos dio al fin que discurrir: yo digo que fue el color/ de la púrpura Real/ viua representación”.

106 *Ibidem*: “No has visto la hermosa plaça/ de Madrid, Trono del Sol./ quando festiva preuiene/ con deuida ostentación/ la venida de Filipo./ para que ocupe el balcón/ que es dosel de su grandeza./ que es solio de su valor./ en algunas fiestas Reales? (...) Pues así la Viuarrambla/ que inmortal se acreditó/ por su riqueza este día/ y su rara perfección...”

107 MALLEA, Fray Salvador (O. SS. T.): *AL REY/ NUESTRO SEÑOR/ DON FELIPE QVARTO/ GRANADA FESTIVA...*, *op. cit.*, f. D, 2vv.

de los emperadores antiguos¹⁰⁸. El discurso ciudadano de Mallea asimilaba, de este modo, el modelo discursivo del rey Planeta, lucero de la corte celestial, que habían difundido los impresos festivos madrileños, adaptándolo a la propia tradición de los fastos granadinos. Y simultáneamente, lograba superarlo, al conceder a la representación misma de Granada (ese espacio imaginario, situado entre el cielo y la tierra, donde el Sol compite con los héroes de la nobleza) el estatus de símbolo de la Virtud Real que se transubstancia en la “sobrenatural obra” que contemplaron aquellos días de julio de 1658¹⁰⁹.

Igual vocación memorialística, deudora de una tradición de relatos festivos que es capaz de metabolizar, transformándola en un discurso de eficacia ideológica para el presente, es el último de los impresos del ciclo festivo de 1658 que vamos a convocar en estas líneas: la *Relación de las demostraciones festivas* del maestro Francisco de Roys¹¹⁰.

La imagen dominante del libro sigue siendo la del príncipe deseado que garantizará la continuidad del Imperio del Gran Felipe, ese “Monarca Mayor que ilustra el mundo”¹¹¹. Pero el optimismo de los pronósticos anteriores está matizado, por primera vez, en esta relación con la moderación que impone la obligación religiosa. La doctrina del sermón, que fue dictado por el propio Roys, dibuja un nuevo paradigma, tomado de las Escrituras, que es el de la paciencia de Jacob, frente a la confianza temeraria de Esaú: “Así vna fortuna mezclada de pesares y placeres en sus fines promete colmadas felicidades, que vn hado siempre próspero, feliz siempre, en el primer tropieço se despeña”. La visión menos conformista de los últimos acontecimientos de la Monarquía asoma, por medio de la parábola bíblica, en esta reflexión. Y con más claridad cuando añade interpretando el destino de Samaría: “páreceme que estoy leyendo en este caso un traslado autorizado, o vn original profético de los sucesos de España en estos años postreros”¹¹².

108 Un tema que este mismo autor había desarrollado, por extenso, en un librito titulado *Visiones de Daniel*, aplicado a la Casa de Austria. Palau recoge esta entrada, citando a Nicolás Antonio (Granada, Baltasar de Bolívar, 1658).

109 Un ideal que culminará, ya en el siglo XVIII, en la obra de PORCEL Y SALABLANCA, José Antonio: *Gozo y Corona de Granada en la proclamación solemne del rey Carlos III*, reproducción facsímil de la edición de Granada, Imprenta Real, 1761, con estudio preliminar de J. MARINA BARBA, Granada, Universidad de Granada, 1988.

110 ROYS, Fray Francisco de: *RELACION/ DE LAS DEMOSTRACIONES/ FESTIVAS DE RELIGION, Y LEALTAD,/ que celebrò la insigne Vniuersidad/ de Salamanca./ EN EL DESEADO, Y DICHO-SO/ NACIMIENTO DEL PRINCIPE/ nuestro Señor/ D. FELIPE PROSPERO...*, Salamanca, Sebastián Pérez, 1658.

111 Concepto que domina el primer cuerpo del túmulo en el que se representaban las alegorías de las cuatro partes del mundo que lloran por el rey conforme a la iconografía de Ripa. Cfr. ALLO MARNERO, Adita: “Honras fúnebres de Felipe IV en Salamanca”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, VIII, 1-2, 1982, pp. 33-52.

112 *Ibidem*, pp. 144-145.

La interpretación de tal destino, que es menos prometedor que antes, se resuelve en la figura del Hijo del Águila y del León, nuevo prototipo del príncipe que, en circunstancias adversas, deberá combinar las cualidades de ligereza de la reina de las aves con la fortaleza del rey de la selva. Una larga tradición del elogio funeral y de la emblemática se condensa en esta fórmula que el predicador lanza no como un bien absoluto, sino como un *desideratum* ganado a fuerza de sacrificios y oraciones de los súbditos y que, en última instancia, pende del misterio de la gracia. Los más funestos presagios, los desdenes de los ambiciosos príncipes, terminarán por rendirse (sugiere Roys) ante el prodigio de un rey elegido por Dios (la analogía con Cristo que nació de la vara de Yahvé es palmaria) porque:

Qué importarán si quando ellos me aborrecen Príncipe, Dios me ha coronado Rey, y afirmado en mis sienes la corona... y enseñança de sus preceptos...? engendrado en aquella misteriosa eternidad, sin principio, ni fin, sin pretérito, ni futuro, duración interminable toda junta, presente toda, qué codiciarás que no consigas?¹¹³

El mito de Felipe el Grande, rey de la tierra y emperador del cielo, adquiere en este texto un plus de legitimidad sagrada que se aviene con el arquetipo del rey más sacerdote que juez que ejerce el poder pastoral sobre un régimen societario que ligaba la antigua teoría del orden doméstico (oeconomía) con el modelo de los patriarcas del Antiguo Testamento¹¹⁴.

El epílogo funeral de este largo reinado fueron las exequias tributadas por cabildos y catedrales de toda España al rey Felipe IV. Segunda atalaya desde la que observar, de manera retrospectiva, la trayectoria del Gran Felipe y oportunidad para revisar el conjunto del reinado. De la abundante producción impresa sobre el luctuoso acontecimiento, nos limitaremos a espigar algunos textos que ilustran el esfuerzo de redefinición conceptual de la imagen del rey en el incierto horizonte de 1665.¹¹⁵

El voluminoso relato que Antonio Lázaro de Velasco dedica a los homenajes fúnebres de la ciudad de Valencia se anuncia como *Funesto jeroglífico y enigma del mayor dolor* en un intento por discernir el insólito rumbo que ha tomado la Monarquía más poderosa de todos los tiempos, amenazada por el desmembramiento y la

113 *Ibidem*, p. 177.

114 FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo: “El pensamiento político. Perfil de una política propia”, en *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 96-101. Sobre la “oeconomía” véase: FRIGO, Daniela: *Il Padre di Famiglia. Governo della casa e governo civile nella tradizione dell'Economica tra cinque e seicento*, Roma, Bulzoni, 1985.

115 Para una visión de conjunto ORSO, Steven N., *Art and Death at the Spanish Habsburg Court: The Royal Exequies for Philip IV*, University of Missouri, 1989.

ruina moral¹¹⁶. El gobierno de Felipe IV se presenta a examen, bajo la clave retórica propia del elogio funeral, en un ejercicio de de-construcción interpretativa (sin poder negar el axioma) de quien ha sido *el Mayor monarca del Orbe*¹¹⁷. La grandeza de Felipe, negada por el infortunio de las derrotas, se explica, para Velasco, en la fidelidad a la máxima que Solórzano Pereira recoge en su *Emblemata Regis*: “el cuidado y vigilancia en evitar ofensas a Dios y en que se guarde firmemente su santa ley”. Una obligación a la que entregó su vida, contando siempre con la lealtad de los valencianos. La lectura complaciente del autor no omite detalle sobre los enormes sacrificios fiscales y militares de la ciudad de Valencia que se presentan, respaldados en pasajes de las Escrituras, como expediente del rey bondadoso¹¹⁸.

Late en el planteamiento de Lázaro de Velasco el concepto de política regida por las Escrituras, que venía proponiendo la tratadística político-religiosa frente a los errores de los “políticos” desde principios del siglo XVII¹¹⁹. Una reducción de la política a moral o teología que en el reinado de Felipe IV no deja de tener, sin embargo, una funcionalidad propiamente política en obras como la *Perfecta Razón de Estado* de José Blázquez Mayoralgo o la *República christiana* de Ramírez de Arellano quienes defienden la religión como fundamento del recto gobierno y garantía de la estabilidad de los Imperios. Cosmovisión que conformaba internamente el ethos de los súbditos del rey católico y se proyectaba en la necesidad de dominación¹²⁰.

La misma idea está muy presente en el *Rey Pacífico y Gobierno de Príncipe Católico* (1646) de fray Salvador Mallea, el relator de las fiestas granadinas¹²¹. Obra menor desde el punto de vista de la doctrina pero interesante como síntoma de una mentalidad más extendida. En el comentario al segundo verso del salmo 100 de

116 LÁZARO DE VELASCO, Antonio: *FVNESTO GEROGLIFICO ENIGMA DEL MAIOR DOLOR/ Que en representaciones mudas manifesto la mui noble, anti-/ gua, leal, insigne, y coronada Ciudad de VALENCIA en las/ onrras de su Rey FELIPE el Grande 4º en Castilla y 3º en/ Aragon...*, Valencia, Jerónimo Vilagrassa, 1666.

117 Un estudio del programa emblemático de este catafalco en ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador: “La emblemática valenciana del barroco y el Funesto Geroglífico”, *Archivo de Arte Valenciano*, 50, 1979, pp. 46-58.

118 *Ibidem*, cap. III, p. 51.

119 El agustino Fr. Juan Márquez lo había expresado en su *Gobernador Christiano* (1612), respondiendo a la petición del Duque de Feria, al ensayar una doctrina extraída de las vidas de Moisés y Josué que recuperase el eje de la prudencia política, aunque sin exceso de escrúpulo, lo que dificultaría la industria de los gobernadores. MÁRQUEZ, P. M. Fr. Juan (OSA): *EL GOBERNADOR/ CHRISTIANO/ DEDVCIDO DE LAS VIDAS DE/ MOYSEN, Y IOSVE, PRINCIPES DEL/ PVEBLO DE DIOS...*, Madrid, Teresa Iuntí, 1625.

120 VIEJO YARRASSARRY, Julián: “Razón de estado católica y monarquía hispánica”, *Revista de Estudios Políticos*, 104, 1999, pp. 233-244 y, sobre todo, pp. 237-238.

121 MALLEA, Salvador de (O. SS. T.), *REY PACIFICO,/ Y GOBIERNO DE/ PRINCIPE CATOLICO,/ SOBRE EL PSALMO 100. DE DAVID./ Misericordiam, et iudicium cantabo tibi Domine... A la Magestad Catolica el Rey de España mi señor Felipe IV...*, Génova, Pedro Francisco Barberio, 1646.

David, Mallea arguye que la prudencia, lejos de entorpecer los negocios del gobierno, es la cuna de la razón de estado: “porque no observando la Ley de Dios, falta la estabilidad que es de su esencia”¹²².

De la reivindicación de esta forma de entender la práctica política nace, justamente, el título de *Rey Pacífico* que fray Salvador Mallea elige para su obra. La lista de actitudes que hace merecedor de tal nombre a quien lo ostenta (ser limosnero, hacer mercedes honrosas, dedicar ofrendas a Dios y honrar su culto)¹²³ figuran entre los conceptos que inspiraron los jeroglíficos de Lázaro de Velasco, el compilador de las exequias valencianas. Porque la idea del rey justo y misericordioso, que respeta el arancel de la ley de Dios y se convierte así en padre amoroso que imita las funciones del mismo Dios, deviene discurso dominante en la década de los años sesenta.¹²⁴

Lo comprobamos en el séptimo jeroglífico del poeta valenciano Vicente Jiménez de Cisneros que representó la dilatada monarquía de Filipo el Grande en una esfera movida desde sus dos polos por las virtudes y celo de la religión.¹²⁵ Y, de nuevo, en el capítulo X, uno de los más extensos, que trata del tributo de la ciudad de Valencia, paradigma de lealtad, que se destacó siempre en honras y sacrificios al difunto rey¹²⁶. Este último seguro es calificado de “mayor fineza” y justifica que la ciudad del Turia sea émula de José de Arimatea, primero en recibir la aparición de Cristo. Llevada la analogía del Rey Pacífico-Cristo al drama de la Redención, no es excesivo hablar de mitografía sacramental, en la medida que este “tránsito del mayor Monarca del Orbe” traería infinitos bienes en el reinado del sucesor.

Es la misma imagen del rey que levanta templos en honor de la Majestad Divina en la magna obra funeral que Isidro Cariñana dedica a las exequias de la Catedral de México¹²⁷. Modelo bíblico del rey Salomón que fue personificado hasta cuatro veces en el túmulo, alusivas cada una de ellas, a las virtudes de este nuevo icono de la monarquía, el rey pacífico y religioso: la magnificencia (como patrocinador del sepulcro real de El Escorial), la clemencia de su política “del estilo de Dios”, la opulencia (visible en el gasto de la Real Caja de México que permitía la conservación de

122 *Ibidem*, fol. 37ro.

123 *Ibidem*, fols. 13ro-25vo.

124 FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo: “Soberanía pastoral”, capítulo de su *La crisis de la Monarquía. Historia de España*, vol. 4, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 367-393 y, en concreto, p. 373 y ss.

125 *Ibidem*, p. 153. Un breve comentario sobre estos jeroglíficos y sobre el túmulo en: MÍNIGUEZ, Víctor: *Los reyes solares...*, op. cit., pp. 143-145.

126 *Ibidem*, cap. X. p. 184: “ASSEGVRA POR MAYOR FI- neza las honras celebradas, y sacrificios/ hechos al difunto Rey, que todos los ser-/ vicios que la Leal Valencia (con ser/ muchos) le hizo en/ vida”.

127 SARIÑANA, Isidro: *LLANTO DEL OCCIDENTE/ EN EL OCASO DEL MAS CLARO SOL DE LAS/ ESPAÑAS (...) EN LAS EXEQVUAS DEL REY N. SEÑOR/ D. FELIPE IIII. EL GRANDE...*, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1666.

aquellas islas), y su especialidad como arquitecto de Dios.¹²⁸ En fin, el *Príncipe de las sagradas ceremonias* que será figura recurrente de los elogios fúnebres a partir de este momento¹²⁹.

Representativo de esta literatura que ha recibido últimamente bastante atención, podría ser un último texto que traemos, aquí, a modo de conclusión. El *Dichoso fin a la vida humana* de Fray Juan de Santa María¹³⁰. El símbolo sacramental funciona en él en sentido inverso al que señalábamos en la *Granada Festiva* de Salvador Mallea. Si allí se operaba la transubstanciación de la materia soberana en la ciudad en fiestas, en este texto de consuelo es el soberano quien se entrega en ofrenda de sacrificio al reino en su último viaje, o jornada postrera de la vida, exhibiendo la suficiente entereza moral como para hacerse merecedor de los primeros signos de la Gracia.

La escena de las postrimerías se erige, así, en el verdadero teatro de majestad, superador de las anteriores palestras agonales, pues sólo desde este sencillo sitial, despojado de las insignias de poder que su día ostentó el que fuera Monarca del Mundo, Felipe IV descubre el sentido de su reinado y la esencia de su soberanía. Este arcano del poder, jeroglífico funesto en el relato anterior, misterio que le hace Grande, es su innegociable opción por la Fe:

porque aunque parece no tuuo su efecto este nombre por su menos afortunado Reynado... y dexando lo grande que fue, y más grande que sus antecessores en las mismas pérdidas temporales, como elegantemente refieren sus Historiadores. Digo que fue nuestro Rey, Señor Philipe Quarto, Grande, y el más grande. Pues quién le igualó en la piedad? Quién en el zelo y pureza de la Fè? Quién en el deseo del bien común? Quién el amor a sus vassallos? Quién en la rectitud de intención y exercicio de todas las demás virtudes?. Todo lo manifiesta bien el curso glorioso de su vltima enfermedad y muerte; pues el ser tan preciosa es felicidad, que haze debida armonía con ellas¹³¹.

La fe, guiada por la mano del rey difunto que desde la gloria parece querer encaminar los destinos de la Monarquía había aparecido ya en uno de los emblemas que adornaron las exequias reales en el convento de la Encarnación de Madrid¹³².

128 *Ibidem*, pp. 80-94.

129 ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: "La piedad...", *op. cit.*, p. 146. Y del mismo autor: "La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II", *Criticón*, 84-85, 2002, pp. 313-332.

130 SANTA MARÍA, Fray Juan de (O. de M.): *DICHOSO FIN/ A LA VIDA HVMANA./ Y FELIZ TRANSITO A LA ETERNA, DE/ EL GRAN MONARCA/ FELIPE QVARTO,/ REY DE LAS ESPAÑAS...*, S. l. s.f. [Madrid, 1667].

131 *Ibidem*, E2vo.

132 AZANZA LÓPEZ, José Javier: "Los jeroglíficos de Felipe IV en la Encarnación de Madrid como fuente de inspiración en las exequias pamplonesas de Felipe V", en ZAFRA, Rafael y AZANZA, José Javier (eds.): *Emblemata áurea. La emblemática en el arte y en la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2000, pp. 33-55.

Y esta misma e insobornable fidelidad religiosa era la que convertía a Felipe IV en un nuevo Saúl. Pues su celo le condujo, justifica el religioso, a tomar decisiones tan ingratas como tener que rechazar la oferta del Príncipe de Gales, mientras no abjurase de la herejía.

Asistido por el propio escritor del relato que fue su confesor privado, el monarca va revelando, de este modo, la razón oculta que dirigió sus pasos, siendo recompensado con demostraciones “con que parece declaró el Cielo las assistencias con que le ayudaua”. El mercedario consigue, con esta estrategia narrativa, crear un espacio dramático, a la vez, que íntimo. Un teatro de representación dentro del cual cobra sentido la interpretación novedosa del reinado de Felipe el Grande. La visión teopolítica que otorgaba a los actos de culto (al Sacramento, a la Inmaculada) la condición de pruebas que hacían albergar la esperanza de futuras misericordias¹³³.

Las señales de elección divina no terminaban ahí. A decir verdad envuelven esta pieza de llanto funeral desde su propia concepción con una serie de avales sagrados que la hacían particularmente atractiva al lector, incluso después de dos años de la muerte del rey y habiéndose publicado ya otros elogios funerales. Fray Juan de Santa María la presenta como verdadero argumento del óbito del rey católico, rodeando su factura de elementos de autenticidad muy habituales en las hagiografías de la época, entre los cuales no era el menor la construcción ficticia de su propia imagen de autor que se califica con rasgos portentosos. Recurre para ello al testimonio de Felipe IV quien ya había intuido el 22 de julio “que he de morir en vuestras manos, y que me auéis de ayudar desde oy a ello”. Palabras que servían para desmentir a quienes afirmaban que había sido designado por mediación de personas particulares. Pero, sobre todo, se apoya en el prestigio de una monja, la Venerable Madre Sor Juana de la Pasión, quien siendo él confesor extraordinario de las religiosas de Toro: “me dixo reconocía impulsos del Señor, para dezirme que la deseada sucession de España (...) pendía mucho de que se fundasse en Madrid vn Conuento de Mercedarias Descalças”¹³⁴. El testimonio de autoridad que legitimaba la obra servía, por consiguiente, para afirmar la intención fundadora de la Orden Mercedaria que, por mediación de las beatas de Toro, expresaba la voluntad del Altísimo. Una acción de gobierno pastoral, la fundación de templos, que definía exactamente la nueva imagen del Rey Pacífico.

El monarca virtuoso, como reconocía el benedictino Fray Diego de Silva y Pacheco en la censura del libro, encontraba, en consecuencia, su auténtica razón de ser no en la majestad del trono, sino en esa otra cátedra que era “la consideración de

133 SANTA MARÍA, Fray Juan de (O. de M.): *DICHOSO FIN/ A LA VIDA HVMANA...*, op. cit., B3vo.

134 Toda una estrategia discursiva, por tanto, para editar la obra que aún convocará un segundo testimonio, el de otra venerable mercedaria, Mariana de Jesús, cuyo cuerpo incorrupto se custodiaba en el Convento de santa Bárbara de Madrid.

morir”. Desde ese funesto solio, llamó al magisterio de Fray Juan de Santa María para que “de asiento tratassen del mejor gouierno en la jornada más larga”¹³⁵. Con estas palabras se cerraba un ciclo que había comenzado en aquella otra jornada bien distinta, arrojada y fogosa, como es propio de la levedad de la adolescencia, en la que el joven Felipe sorprendía a la corte saltando al ruedo para aplacar la ciega furia del animal indómito. En medio queda la evolución de un discurso festivo que, partiendo de sencillos esquemas retóricos, fue asimilando el caudal de la historia, la leyenda y el mito, engastados en un ideal de excelencia que sintetiza la imagen de *Felipe el Grande*. Mitografía dominante en las relaciones funerales y festivas de los años centrales del reinado que experimenta, coincidiendo con la decadencia de la Monarquía en Europa, un profundo ejercicio de revisión y de reescritura en las décadas finales, rescatando el argumento divinal (y los patrones escriturarios asociados) hasta desembocar en el icono del *Rey Pacífico*.

La teoría política elaborada en el reinado de Carlos II rejuvenecerá y ampliará estas tesis, recuperando antiguos iconos de la soberanía que, como ha demostrado Adolfo Carrasco¹³⁶, buscan refugio en la tradición carismática del César cristiano, actualizada en los gestos de devoción que convierten al rey católico en espejo donde quedaba reflejado el celo religioso de la tradición dinástica para consuelo de los vasallos.

135 Censura del P. M. Fray Diego de Silva y Pacheco, General que ha sido de San Benito y Predicador de su Majestad (18 de agosto de 1667).

136 CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “El príncipe deliberante abstracto. Debate político en torno al rey y la Monarquía de España (1680-1700)”, en RIBOT, Luis: *Carlos II. El Rey y su entorno cortesano*, CEEH, 2009, pp. 94-96.